

LA GRAN COMEDIA;
LA MAS HEROYCA FINEZA,

Y FORTVNAS DE ISABELA,
DE DON IVAN DE MATOS FRAGOSO,
Don Diego, y Don Joseph de Cordoba y Figueroa.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos	Florencio.	Zara.	Beatriz.
Don Iuan.	Doña Isabel.	Lucia.	Violante.
Martin.	D Pedro viejo.	Celima.	Fatima.
Hamete.	Ines.	Don Fernando.	Celin.
Musica.			

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Carlos, y Isabela, honestamente vestida.

Car. Dexame, Isabel. *Isab.* Señor, aquesta es la fé jurada? detente. *C.* Ya estás cansada, esso es apurar mi amor, suelta, acaba. *Isab.* Carlos mío- esposo, sin alma éstoy!

Carl. Pues si ya tu esposo soy, que quieres? *Isab.* Tanto desvío en tu agrado llevo a ver, que te enfada mi presencia?

Carl. No me apures la paciencia, que quieres de mi muger? ser tu esposo no he jurado, y a vn Imagen soberana de Maria esta mañana la palabra no le he dado de serlo? tres dias, di, en fé de ser tu marido, en tu casa no he asistido, sin apartarme de tí

Prueba en mi orgullo, y mi brio, de fino amante, y leal, que es para mi natural detener el curso a vn rio.

A mi padre, di Isabel, a vn cuydado no le obligo, pues por ser fino contigo, he sido ingrato con él?

No culpes mi amor activo, que mi espíritu violento, para tanto encerramiento, tiene vn natural muy viuo. No deuid a las ansias mias, ninguna dama en rigor vn hora sola de amor, y tu me deues tres dias.

Y si quieres, que a pagarte me obligue cariño igual, no violentes el traudal, que se irá por otra parte.

Isab. Mi bien, esposo, señor, ya de mi vista te enfadas?

Car. Esto teneis las honradas,

que matais con el amor.

A *Isab.* Don Carlos, que yo lo he sido
con verdad dezirlo puedo,
pues nadie ignora en Toledo,
que esse nombre he merecido;
Haerfana, y sola quedé,
y aunque antigua mi nobleza,
solo la honra, y la pobreza
de mis padres heredé. *V. 222.*
En esta Ciudad murieron
pobres, y aunque en patria estraña,
de vn solar de la montaña,
ilustre sangre adquirieron. *V. 223.*
Don Carlos de Vargas eres,
no ignoro tu calidad,
mas yo pienso, y es verdad,
que en ella no me prefieres.
Que aunque la riqueza el ser
da a vn linage, en conclusion,
virtud, y nobleza son
las joyas de vna muger.
De mi labor he pasado,
Carlos, en esta Ciudad,
burlando la ociosidad
de tanto amante cuydado.
Sabe Dios que muchos dias
me he pasado sin comer,
sin que me rinda el poder
del oro, y sus tiranias.
Que de noches lastimadas,
mis quejas de mi dolor
formaua en el vastidor
mas lagrimas que puntadas.
Que sin poder detenerlas,
de mis ojos se cayeron,
y algunos necios dixeron,
que bordaua el Aya perlas.
Que de vezes con estilo
quexoso, buscando andaua
la seda, y sino la hallaua,
el llanto me daua el hilo.
Y que de amantes, señor,

con el oro, y sus porfias
affectaron baterias
al castillo de mi honor.
Mejor pudieras tu aqui
dezirlo, esposo querido,
pues tres años ha que he sido
roca en el mar para ti.
No acordarte sollicito
los passos que te he costado,
las lagrimas que has llorado,
los papeles que has escrito.
Porque todo para amarre,
humo, poluo, y nada fuera,
ay Carlos! sino estuiera
mi inclinacion de tu parte.
Ya me he rendido, señor,
ya te procuro amoroso,
ya con palabra de esposo
te hize dueño de mi honor.
Y si estás arrepentido,
acuerdese tu cuydado
de vna palabra que has dado,
y a quien se la has ofrecido.
Vete, pues, que yo entre tanto,
dando rienda a mis enojos,
hechos dos fuentes mis ojos,
formaré vn mar de mi llanto. *Hor.*
Ca. Señora Doña Isabel,
la honrada, firme, y la hermosa;
que en lugar de ser piadosa
es conmigo tan cruel.
Esta tema, ô este exceso
a que fin, que es caso duro,
que por tenerme seguro
quiera vsted tenerme preso?
Si a todos por varios modos
tratò siempre con tibiezas,
he de pagar yo en finezas
la que desprecia a todos?
No écha de ver, que es porfia
rara auenida de amar?
digame, vsted, me he de estar



queriendola todo el dia?
 Su esposo soy, que rezela?
 dexa que salga del nido,
 que vn amor recién nacido,
 no ha de estar siépre en la cicuela:
 yo te adoro. *Isab.* De essa suerte,
 Don Carlos, no me diràs
 a que tan presto te vàs?

Car. A desear boluer a verte,
 miento por Dios. *Ap.*

Isab. Bien està.

Car. ¿ por no verla me ausento, *Ap.*
 no ignoras el sentimiento
 con que mi padre estará
 por esso verle deseo,
 y mas el no verte a tí, *Ap.*
 no me das licencia? *Isab.* Si,
 digo Carlos, que te creo,
 vete, y no tardes bien mio
 en boluer a ver tu elclaua.

Car. Esto solo me faltaua, *Ap.*
 de mi paciencia me rio,
 vn alma viue en los dos.

Isab. El cielo mi bien te guarde,
 bolueràs luego? *Car.* Esta tarde.

Isab. Pues Dios esposo. *Vase Isabel.*

Car. A Dios

Quien cielos se llegó a ver
 con tormento tan pesado?
 sin sentido me ha dexado
 el amor desta muger.
 No me vien mi condicion
 tan apurado jamás,
 si ella me detiene ma,
 me arrojó por vn balcon.
 Si en tres dias causa enfado
 vn amor tan pretendido,
 que hará vn eterno marido
 con vna muger al lado?
 A mi me enfria en rigor
 vna ardiente voluntad,
 bien aya la variedad,

que es la falsa del amor,
 Bien me conoces fortuna,
 que a mi gusto te acomodas,
 bueno es querer bien a todas,
 y no querer a ninguna.
 Ya en la calle estoy en fin,
 amor a mudar de empleo.

Sale Martin muy aprisa.

Mar. Viue Dios que no lo creo,
 erestu señor? *Car.* Martin.

Mar. Sin aliento estoy! *Car.* Que ay,
 que tienes, de que enmudeces?

Mar. Viue Dios, que te pareces
 al alma de Garibay.

Donde diables has estado,
 que està tu padre en vn grito,
 pues no he dexado garito
 donde no te aya buscado?

Fui en casa de ia viuda,
 que ropa blanca te daua
 amenudo, y aunque estava
 las manos, y cara en muda,
 al preguntarla se uero
 si estauas allí, ò sino,
 muy fruncida respondió,
 no està acà esse Cauallero.
 Sali de allí, y al instante,
 ligero como vna broma,
 fui en cas de Beatriz la Roma:
 luego en casa de Violante.
 Clara la tuerra llorana
 con el ojo de mal viso,
 y por tí sacarse quiso
 el otro que le quedaua.
 Arañauase mortal,
 viendo tus tretas traydoras,
 con que la tuerta a estas horas
 se conuirtió en cigarral.
 Sepa por Christo lo cierto,
 dame de todo noticia,
 hare preso la justicia
 por vrayna, y amor abierto?

Car. Dexa locuras, Martin,
y sacame de cuidado,
di, mi padre, como ha estado?

Mar. Perdièdo su juicio. *Car.* En fin,
lo ha sentido? *Mar.* Lo ha sentido
con pascion tan singular,
que oy te quiso pregonar,
como a muchacho perdido.

Car. Que dizes, ay de mi triste!

Mar. Pues luego, rayos, y truenos
lançaua, quando echò in enos
los tapices, que vendiste;
pobre està el viejo por ti;
su fin pienso que procura.

Car. Ya sè que mis trauecturas
tienen à mi padre así,
mas respetole en efecto.

Mar. En esto muestras quien eres;
tu padre, y muchas mugeres
tienen en ti su respeto;
Habla por Christo, señor;
porque de casa has faltado?
dime, està enamorado
sin sentirlo tu? *Car.* Peor.

Mar. Has perdido? *C.* El sufrimieyto.

Mar. Has reñido? *Car.* Cò mi queixa.

Mar. Distele à alguna Benmeja
palabra de calamiento?

Car. Ay Martin! yo estoy perdido,
pues ni el reñir, ni el perder,
ni nada tiene que ver
con lo que me ha sucedido.

Mar. Como que fale de ti,
declarate. *Car.* Hado cruel!
bien conoces à Ilabel?

Ma. La honrada, y la hermosa? *C.* Si,
segun esso, ya sabràs,
que la firuio mi cuydado?

Mar. Y que della has alcanzado
lo mismo que los demas.

Car. Que en tres años no he podido
vencer su esquiuo rigor.

Mar. Por señas que de tu amor
Martin alcahuete ha sido.

Car. Pues sabe, infelize estrella!
que se rindiò a mi porfia.

Mar. Que pienças, se cansar à
sin duda de ser donzella.

Car. Entré en su casa, Martin,
Heuado de mi deive lo,
que la miré como à cielo,
que ocultaua vn Serafin.
Labrando vna red estaua
en guardapies, y vna almilla,
y vi que con la almohadilla
jugando el amor andaua.
Arco, y flechas por despojos
rindiò a sus pies con temor,
y es que entonces el amor
cayò en la red de sus ojos.
Iuzga por lo que has oido,
qual deuio de ser mi encanto,
pues te la encarezco tanto,
estando ya arrepentido.
Robre de alhajas tenia
tu casa, del Alva esfera;
pero que alhaja luciera
donde Ilabel asistia?
La terca plata del cuello,
que el recato franqueaua,
codiciosa se anegaua
en las ondas del cabello.
Yo que me vi en esta calma;
entre tan dulces enojos,
con la nieue hasta los ojos,
y con el fuego hasta el alma,
suspirè, gemi, llorè,
pero nada conseguí,
que aunque el alma la ofrecí,
mas imposible la hallè.
A ser su esposo me obligo,
y ella entre jazmin, y grana,
à vna Imagen Soberana
me hizo poner por testigo.

Iuré Martin, que locura!

que en nada vn ciego repara;
pero hasta el amor jurara
por gozar de su hermosura.

De que mi pecho la amo

indicio bastante fue
mi asistencia, pues se vé
que tres dias me duró.

Peroy a que mi pensión
aqueste lance ha logrado,
de su hermosura olvidado;
me bueluo a mi condición.

Mar. Con estas flores, señor,

a muchas has engañado,
con las palabras que has dado;
fuera yo grande hablador.

Con ellas, dime, a que moça
no has sacado de su quicio;

si lo sabe el Santo Oficio,
has de parar en coraçón.

Mas ya que diste al deçayre,
la palabra a vn serafin,
por que la dexas? *Car.* Martin,
palabras las lleua el ayre.

Mar. Tu tienes gentiles mañas,

Car. No tuue la culpa yo,
porque Isabel me creyó.

Mar. Dime como las engañas,
que aunque el ingenio me abona,

y a ser sutil me acomodo,
en mi vida he hallado modo
de engañar a vna gorróna.

Car. Vamos a ver a Violante,
que es sin fue mi amor primero,
y confieso que la quiero.

Ma. No pases mas adelante,
a Violante quieres? *Car.* Si.

Mar. Siendo tan varia, porque?

Car. Majadero, porque sé
que ella no me quiere a mí.

Mar. Aduierte, señor primero,
que si allá vamos a dar,

por si se ofrece jugar
has menester. *Car.* Que?

Mar. Dinero. *Car.* Mi palabra basta;
bien puedo jugar sin él.

Mar. Preguntatelo a Isabel,
que ella te responderá.

Car. Va bronçe obstinado labras;
dexa estas necias porñas,
y sigue me. *Mar.* Reynas mias,
cuydado con las palabras.

*Salen Don Fernando, Don Iuan,
y Florencio criado.*

Fer. Hermosa Ciudad. *Iuan.* Toledo
entre las que el mundo aplaude
tiene el lugar mercedido.

Fer. Basta para su realce
el ser Imperial Corona,
de tanto espíritu Arlante.

Iuan. Que os parece, Don Fernãdo,
su Iglesia mayor? *Fer.* Que el arte
excedió en ella al disño;
pero dexando esto a parte,
no me dizeis, que muger
es aquella que en la calle
se recató de nosotros?

Iuan. Vi que en ella repara steis
con atención. *Fer.* Al descuydo
pude mirar su semblante

sin que ella me viera, y digo,
que jamás vi tan iguales
perfecciones en muger,
de hermosura, garbo, y talle;

Y quando en habito pobre
luzo vna beldad, es grande,
que muchas deuen lo lindo

de los adornos del arte.
No vi tan diuino rostro,
ni honestidad tan afable,

ay tal ayre, ay tal asco
en vn tan humilde traje;

obispo conoçisla? *Iuan.* Si conozco.

Fer. Bien en nuestra amistad cabe,

que si a caso no tencis
motiuos, que lo embaracen,
que me introduzgaís con ella,
para que yo la regale
con aquellas niñerías
de abanicos, cintas, guantes,
y otros juguetes de gusto,
que son el primer ataque,
por donde amor introduce
sus cauras y urbanidades.

Juan. Que días pensáis estar
en Toledo? *Fer.* Los que basten
para ver este prodigio,
que mi admiracion combata.

Juan. Segun esso, bien podeis
despedir el carruage,
que esto será tarde, ó nunca.

Fer. Esso será nunca, ó tarde?
pues como?

Juan. Como no ay cosa,
que menos pueda allanarle,
que aunq̄ es grãde su hermosura,
es su honestidad mas grande.

Fer. Será porque nadie intenta
conquistar su desden. *Juan.* Antes
no ay Cauallero en Toledo,
de aquellos, digo, galanes,
que en ocios de amor el tiempo
corona de liberrades,
que no aya intentado ser
de llabel atento amante,
que este es su nombre; mas ella,
haziendo prudente alarde
de rigores, y desdenes,
resiste las tempestades
de tan ardiente suspiro,
y corriendo ayrosa naue
por el mar de los desprecios,
a todos dexa a la margen.

Fer. Es rica?

Juan. No tiene hacienda.

Fer. Como en muger pobre cabe

tanta virtud, y altiuez?

Juan. Desso su alabança nace,
mas no es tanta su pobreza,
que lo preciso le falte,
para su decendia noble,
porque a los diestros afanes
del bastidor, y la aguja,
no ay flor que matice el valle,
bruto que peyne la selva,
ni pluma, que cruze el ayre,
que con primor, y artificio,
en el cambra y no traslade.
Y como a subido precio,
passan sus curiosidades,
de sus tareas compone,
lo que al sustento le baste.

Fer. Mas encendeis mi deseo
con lo que pensáis templarme:
valgame Dios! muger pobre
al oro no ha de allanarse?
no puede ser. *Juan.* Ahora bien;
remitamoslo al examen.

Vos lois rico, y poderoso?

Fer. Oy cien mil escudos vale
en Sevilla mi hacienda,
sin el caudal que en dos naues
propias embarco a las Indias.

Juan. Pues yo os diré la casa, y calle,
y hazed vos las carabanas,
que todo ha de ser en valde.

Fer. Al oro todo se rinde.

Juan. Presto lo dirá el examen:
y entretanto, si quereis,
que entretengamosla tarde,
a qui ay vna forastera,
llamada Doña Violante,
que de Madrid vino agora,
dama de gallardo talle,
hermosa, afable, y discreta,
que toca, y canta, a quien hazen
festejo los Caualleros,
y en su casa conuersables,

acuden à entretenerse,
entretengamos la tarde
con sus gracias. si os parece.

Fer. Ninguna avrà que me agrade
mientras de Isabel
la memoria me durare.

Iua. De Violante esta es la casa,
quereis Fernando que llame?

Fer. Veamos lo que alabais,

Iua. Llamo pues *Fer.* Tu acalo traes
dinero? *Flo.* Los cien doblones,
que esta mañana cabales
me diò tu correspondiente.

Iua. Ella, y su criada salen.

*Salen Doña Violante, y Beatriz su
criada.*

Vio. Señor D. Iuan, era tiempo
de que aquesta casa honrassies?

Iua. Como en nada os he servido,
y no me ocupais, Violante,
mi propria desconfiança
me arroja destos vmbrales.

Vio. Quien asegurado tiene
el merito de su parte,
no ha de exceder a esse afecto.

Iua. La atencion si èprees cobarde;
y porque veais lo mucho
que mi rendimiento aplaude
vuestras gracias, y hermosura,
oy quise participarle
esta noticia al señor
Don Fernando, que le trae
gran ansia de conoceros.
Viene de Madrid, y haze
para su patria Sevilla
por Toledo su viage,
y es mi huésped estos días,

Fe. Quando de aqui no sacasse
mas fruto, que aueros visto,
y acreditar las verdades,
que hallo poco encarecidas,
siendo el lugeto tan grande,

me tuuiera por dichoso:

Vio. Mil años el cielo os guarde,
por muy seruidora vuestra
me conoçed, que aunque pàsse
por lisonja cortetana,
con la que intentai: honrarme,
sealo, ò no, serà fuerça
agradecida mostrar me,
sino al concepto, alomenos
alo aliñado del frase.

Bea. Dile muchas cosas de essas, *Ap.*
porque este hombre tiene talle
de tener brauos doblones.

Fer. Solo el silencio os alabe.

*Al paño Don Carlos, y Martin, y luego
salen.*

Mar. Que auemos de hazer agora,
auiendo otros dos delante?

Car. No ay gusto como estoruar
à plaricones amantes:
Señora Violante, es hora
de que en vuestra casa os halle?

Vio. Señor Don Carlos, venis
à venir, ò à visitar me?

Car. Yo solo vengo à seruiros.

Iua. Este hombre, por lo arrogante
me cansa. *Ap.*

Car. A aqueste Don Iuan
tengo vna auersion notable;
y assi no serà razon,
que estorue yo, ni embaraze
el gusto à estos Caualleros,
y me quiero boluer. *Fer.* Antes
es bien que todos nos vamos,
porque no tenga Violante
quexa de ninguno, pues
quedamos en ello iguales.

Vio. Esto no, por vida mia,
porque seria agrauiar me:
ninguno se ha de ir agora,
y todos han de sentarse
por hazer me fauor. *Iua.* Yo

no replico. *Fer.* Que me plazca.

Sientanse.

Car. Pues vos lo mandais, ninguno
podrà, señora, escusarse.

Vio. Por mi no ha de auer disgusto:
ola Beatrizilla, dadme
el instrumento, que quiero
a estos Señores cantarles
vna letra de buen gusto,
porque entretengan la tarde.

Beat. Ya està el instrumento aqui.

Iua. Que despejo! *Ca.* Que donayre!

Cant. Vio. Palabras, y plumas, Cintia,
ò bien escriuan, ò canten,
mas por razon, que por vicio;

Car. Pareceme tu voz sonora, y pura,
por boca de clauelas despedida,
corriente, que del cielo procedida,
se desara en armonica dulçura.

Calma de voz, y rayos de hermosura,
dulcissimos peligros de la vida;
dos glorias son, à donde repartida
la noticia del cielo se asegura.

Miro el cielo, oygo el cielo en diuididos
grillos de suauidad, muda, y sonora,
pierdo la libertad de los sentidos.

Y entre voz de Sirena, y luz de Aurora,
pendientes de los ojos los oidos,
qual arrebatada mas el alma ignora.

Vio. Bien encarecido afecto.

Bea. Bien paga los consonantes.

Mar. A ssi me pagara à mi,
reniego del disparate.

Bea. Tu dizes mal de los versos?

Mar. Si amiga, porque dan hambre:
echa vn Soneto en la olla,
y veràs el caldo que haze.

Bea. Como quien eres discurre.

Fer. Aora bien, vengan los naypes,
y para Beatriz rifemos

veinte escudos. *B.* Diosos guarde.

Iua. Vaya norabuena. *Car.* Y sea

todas las lleudò tu ayre.

Dexa de ser elemento,
y a cielo llega à passarse;
quanto và de vn Sol a dos,
se muestra el tuyo mas grande;

Mar. Cierto, que solo le faltan
las alas para ser Angel.

Car. Vuestra voz me da motiuo
para que el festejo os pague
con referir vn soneto,
que se hizo à vna beldad grande,
que cantana siendo hermosa.

Iua. Serà copia de Violante.

Car. Puede ser. *Fer.* Famoso alsúpito
para vna pluma elegante,

la quinola sin descarte.

Sacan mesa, y naypes.

Bea. Aqui estàn baraxa, y mesa.

Mar. Ruega al cielo que la gane
mi amo, que si la pierde
veràs los veinte muy tarde.

Car. Baraxe vsté. *Iua.* Ya baraxo:

Fer. Alço por mano. *Car.* No vale
mano. *Fer.* Sea norabuena.

Car. Quarenra y nueue.

Mar. Buen naype
para Beatriz. *Iua.* Treinta y quatro.

Fer. Veinte y dos tengo cabales:

tomad, Beatriz, que la fuerte
se midió por el dictamen
de mi intención.

d. Vio. Bien mostrais
lo bizarro, y lo galante.

Beat. Dios me mate con la gente
de Sevilla, y con que a re
manejan lo generoso.

Viol. Rifen aqueite diamante,
que es de vna amiga, que se halla
sin medios, que es harto achaque.

Car. Es bien pulido.

Fer. Ponedle precio.

Iuan. Hermoso, y brillante.

Viol. Lo que os pareciere, como
de veinte escudos no baxe.

Car. Yo doy cartas. *Ma.* Dioste guie
hombre, y del riesgo te laque.

Iuan. En los veinte escudos va.

Fer. Y en mi sentir es de valde,
yo tengo primera. *Mart.* Malo,

Iuan. Yo quarenta, que es bastante
para no perder. *Car.* Yo estoy
à flux. *Mar.* Bruxulca.

Car. Es facil. *Mart.* Y le hiziste.

Car. Así es verdad.

Viol. Vuestra es la sortija. *Car.* Paffe
de la mia a vuestra mano,
a ser de su nieue engarze.

Viol. Por barato la recibo.

Iuan. Que su fineza adelante,
con lo que he perdido yo?
que de continuo me ganen
estos sugetos? *Car.* Sugetos
son los que lo están al naype,
y aqui la fuerte discreta
quiso sentenciar verdades,
haziendo, que el peor la pierda,
para que el mejor la gane.

Iuan. Muy bien estáyue Dios, *Ap.*
que la lengua he de sacarle,
y aqui disimulo agora,

por no auenturar el lance!

Fer. Que, os alterais? *Iua.* Yo, de que!

Fer. Aquestas, D. Iuan, son frases,
y chanças proprias del juego.

Iua. Es cierto. *Fer.* Yo haré q pague
Florencio. *Iua.* Será preciso.

Fer. Tu, Florencio, escucha a parte!
*Llegase Don Iuan à Don Carlos, y le
habla al oido.*

Iuan. Señor Don Carlos de Vargas
sin que aqui lo entienda nadie,
en la Hermita de la Vega
os voy a esperar. *Car.* Con arte
disimularé el enojo,
porque en el campo se acabe.

Flo. Estos son los veinte escudos,
que perdió Don Iuan.

Dafelos a Beatriz.

Iuan. Vos, dadme
señora agora licencia,
que tengo vn negocio graue,
a que es preciso acudir. *Vasf.*

Vio. El cielo, Don Iuan, os guarde.

Fern. Pues D. Iuan se va, y quedamos
sin tercio para el combate
deste honesto passatiempo,
es fuerza que le acompañe.

Car. También pienso hazer lo mismo,
que no es razon que à Violante
le empeñemos la atención
de que nos sufra agradable.

Viol. Siempre esta para seruiros
la obligacion de mi parte.

Los dos. Guardeos el Cielo.

Vio. A Dios. *Mart.* Vamos.

Carl. Bien con aqueitos disfraces
del desafio aplaçado,
he disimulado el lance. *Vasf.*

Beat. Que con tu cara, y voz, nada
al Seullano sacastes?

Viol. Don Carlos tuuo la culpa.

Beat. El no dar, y hazer pesares,

en vn hijo de vezino

son acciones naturales

Sale D. Isabel con vn lienço en los ojos,
y Ines criada

Is. Suspende el llanto, Señora,

que si tu injusta porfia

le quita la luz al dia,

podrà quejarse el Aurora:

No eclipse tus arrebores

esse continuo desvelo,

que andará al reués el cielo;

si anochece con dos Soles,

Y que te quejas infiero

sin causa, pues llego a ver,

que si tu fuiste muger,

Don Carlos es Cauallero.

No por que falte dos dias

ha de presumir tu quexa,

que te oluida, y que te dexa,

poco a tu merito fias.

Por su padre ha recatado

su calamiento, en rigor,

que la virtud, y el honor

es caudal tan moderado,

que sin mirar su decoro,

su fama, y su proceder,

solo es oy en la muger

dote, lo que lleua en oro.

Yo fio, que muy cortés,

muy fino, y muy cariñoso

aquesta noche tu esposo

a verte vendrá. *Isa.* Ay Ines;

quan en vano has pretendido,

con aparentes consuelos,

assegurar mis recelos,

y quietar mi honor perdido.

Si vés que los hombres son,

por hijos de la mudança,

si finos en la esperança,

tibios en la possession,

que seguridad ofreces

a mi pena, y mi dolor?

dexame con mi temor,

pues quando mas encareces

de Don Carlos (dura suerte!)

la atencion, y la fineza,

mas aumentas mi tristeza.

Sale Martin asustado

Mar. Sin aliento llego a verte.

Isa. Martin, tu en aquesta casa?

Mar. Si Señora, y te prometo,

que vengo hecho vna basura;

In. No es mucho, si eres vn puercos;

Mar. Mira desde essa ventana,

Ines, si me sigue vn muerto,

y la justicia. *Isa.* Que dizes?

alguna desdicha temo;

dime lo que ha sucedido.

Mar. Ello no es cosa de peso;

sino que mi amo. *Isa.* Acaba;

que el coraçon en el pecho

me anuncia alguna desdicha.

Mar. Como es Santo, y Recoletos;

ha añadido a su Rosario

vna muerte. *Isa.* No el veneno

me dés a pausas, Martin,

sin alma estoy! dime presto

la causa de tu alboroto.

Mar. Pues sabe que Carlos, pero

Ines trae vn jarro de agua,

y vna conferua, que tengo

la voz pegada al gallillo,

y no puedo hablar. *Isa.* Yo pienso

que has de apurar mi paciencia.

Carlos esta bueno? *Mar.* Bueno,

assi lo estuiera el otro.

Isa. Pues quien es el otro? *Mar.* Esso,

vn Cauallero no mas,

que aora queda por lo menos

rendido al Sol en campaña.

Isa. Sin duda a mi esposo, cielos,

sucedio alguna desdicha.

Mar. Como digo de mi quento;

ay aqui vna cortesana,

Dd

que

que desde el golfo soberuio
de la Corte, la justicia
la echò al margen de Toledo.
Esta se llama Violante,
tiene buen ayre, buen cuerpo,
largo pelo, frente lisa,
manos blancas, ojos negros.
Haze versos, canra, bayla,
y mi amo, que es el perro
de muestra, que ala hermosura
mejor le ha cogido el viento,
por no perder la costumbre
que tiene desde pequeño,
de apetecer quantas hembras
le ofrece el demonio al buelo;
pues para querer à todas
le dà razon el infierno,
disculpando su mal gusto,
con dezir, que es de prouecho
la moza para el cariño,
la vieja para el consejo,
para el descanso la rica,
la pobre para el remiendo,
la flaca para el Verano,
la gorda para el Inuierno,
la grande para vn assalto,
la chica para vn tropiezo.
Y en fin, que son buenas todas
para essotro, ù para esto,
diò en festejar à Violante,
y como su casa es centro,
y archiuo del gusto, donde
la juuentud de Toledo
decentemente consume
la ociosidad y el dinero,
sobre rifa à Violante
cierta alhaja vn Cauallero,
menos cuerdo, que arrojado,
y mas que valiente necio,
se repuntò con mi amo;
y aunque las palabras faceron
tan ligeras, que ninguno

presumiò moriuo al duelo.
El tal Don Iuan de Mendoza;
despues de acabado el juego,
facò a campañia à Don Carlos;
y auiendo llegado al puesto
de la hermita de la Vega,
desnudando los azeros,
se acometen valerosos,
y de Carlos fue el aliento
tan feliz, que su contrario
midiò de vna panta el suelo.
Llegò en esto la justicia,
y à Don Carlos ileuan luego
à la torre del Cambron,
donde con dos guardas preso
le dexan, y yo bolando
vengo à auisarte el suceso.
Y pues ya le he referido,
y estoy en notable riesgo,
por auer dado a mi amo
ayuda con los deseos,
ya que con la espada no,
que esta a Dios gracias la tengo
donze la, y muy recogida,
a retraerme a vn Conuenio
me voy con vuestra licencia,
pues con esto me desiendo
de la justicia, que anda
tras que yo refiera el quento
sobre el potro de madera,
y me pongo en astillero
de que los guapos publiquen,
y a voces repira el pueblo,
que salì Martin Gonzalez
llamado de vn Cauallero,
a reñir à la campañia
por padrino de su dueño,
donde obrò como vn Berlandò,
quedando tolo con esto
graduado de valiente,
sin comerlo ni beberlo.

Isab. Ay Ines, yo estoy mortal:

dame el manto, que no puedo
dexar de ver à Don Carlos.

In. Mira que es notable empeño,
señora, en el que te pones,
pues descubres el secreto
si en la torre re conocen,
y que te arroja a vn riesgo
si alli te encuentra su padre.

Isa. Ya de mi recogimiento
sabes que à nadie conozco,
y à su padre dezir puedo,
que no le he visto jamás.

In. Esto, señora, es buen zelo:
advierete. *Isa.* Nada me digas.

In. Que tu honor. *Isa.* Por el intento
verà Carlos, ven conmigo,
que no es capaz de consejos
vna muger ofendida,
con amor, honor, y celos.

*Vanse, y sale Don Carlos en la prision, y
D. Pedro viejo su padre.*

Ped. En que parar han podido
(ha dolor, quanto me apuras!)
tus continuas traueluras,
sino en auerte perdido?
Hasta aqui, mal corregida
tu juventud, y sin rienda
ha acabado con mi hacienda,
y aora acaba con mi vida.

Y siendo fieles espejos
los consejos que te he dado,
nunca en ellos te has mirado,
para tomar mis consejos.

Por ti pobre, y viejo quedo,
quando en vn tiempo no auia
mas riqueza que la mia,
ni mas nobleza en Toledo.

Todo lo perdí a tus vanas
locuras, y a tus antojos,
sacame agora los ojos,
arrancame a queftas canas;
mas no, que si he de viuir

penando, me has de dexar
los ojos para llorar,
las canas para morir.
Plegue al cielo. *Car.* Los enojos
deten, no me affigastanto,
que puede anegarme el llanto
con el raudal de tus ojos.

Confieso de mi passada
edad la vida indecente;
mas del suceso presente
fue la ocasion tan honrada,
como boluer por mi honor;
pues nunca fue vil hazaña
matar à vn hombre en campaña.

Hablale al Corregidor,
di que al campo, en conclusion
Don Iuan me llamó el primero,
y que à ley de Cauallero
cumpli con mi obligacion.

En cas de Violante intento,
que la informacion se haga,
y el mundo se satisfaga.

Ped. Por cierto en genril Conuento
se han de buscar los testigos.

Car. Ella, y sus criadas fueron
las que en el lance estuieron,
y algunos nobles amigos.
Dellos sabrà mis verdades
la justicia, parte luego,
valgame agora tu ruego.

Ped. En vano me persuades.

Buelue Don Pedro las espaldas.

Car. Mi muerte, señor, colijo
de tu rigor. *Ped.* Ten por cierto,
que ya, ni viuo, ni muerto
te he de ver mas. *Car.* Padre.

Buelue muy aprisa.

Ped. Hijo,
quien a esse nombre ha podido
resistirle? *Car.* Mis enojos,
mi voz, mi llanto, mis ojos
la enmienda te han ofrecido

de mi vida, padre amado.

Ped. Ya en sus lagrimas deshecho,
se ha bueto de cera el pecho.
Llega, llega, hijo adorado,
a mis brazos; bien entiendes
el idioma de mi amor,
hazienda, vida, y honor
estuyo, como te enmiendes.
Y agora, Carlos querido,
porque tiempo no se pierda,
hablaré al Corregidor,
retirate a essotra pieza,
que presto vendré a buscarte.

Car. A Dios padre, el cielo quiera
dolerse de mis desdichas. *Vase.*

Ped. Valgame Dios, lo que pesa
de vn hijo el amor! confieso,
que estuuo el alma muy cerca
de salirse por los ojos
al ver sus lagrimas tiernas.
Moço es Carlos, no me espanto,
que atriuo, y trauiesso sea,
que yo tambien en sus años,
con las mismas experiencias,
al ocio, y valor le daua
lo que la edad le aconseja.
Y por la fee de hijo dalgo,
que en mil cosas; pero buenas,
se me parece este moço,
pues si a buena luz se quentan,
no han sido del todo malas
sus acciones. *Silen D. Isabel y Ines.*

Isab. Ines, entra, *(tapadas.*
que esta es del Cambron la torre.

Ped. Mas voy a la diligencia
del Corregidor: que miro

Encuentalas.

mugeres aqui;ò que apriessa
Carlos borrò su disculpa,
y boluid a formar mi quexa.
Datmas; juraralo yo,
que estos Medicos vinieran

a visitar à mi hijo:

In. Este es el Alcayde, llega:

Ped. Que mandan vuestras mercedes;

Isab. Hablar con vuestra licencia
quisiera al señor Don Carlos.

Ped. Pues vuestra merced se buelva,
que en la prision no es posible
entrar mugeres cubiertas.

Isa. Sin duda que es el Alcayde:
pues si para hablarle es fuerça
descubrirme, ya lo estoy,
hazedme gusto que pueda
verle agora. *Ped.* Perdonad,
y ved, que es poca prudencia
venir agora a inquietarle,
que no son visitas estas
para vn hombre que por horas
quiza en vn teatro espera,
para publico escarmiento,
de su vida la tragedia.

Y assi, se ñora, os suplico,
que os boluais, y no pretenda
vuestra resuelta porfia
hazer mi intencion grossera,
que este no es tiempo de damas;

Isa. Ya reuelaros es fuerça,
que no soy la que pensais,
(y pues el lance me empeña)
he de fiar de essas canas,
(aunque vn secreto se arriesga)
no menos que honor, y vida.

Ped. No sé que el alma recela.

Isa. Y assi sabed, que de Carlos
soy muger. *P.* Que escucho penas
Muger? que has dicho, muger?

Isab. Y para que no entienda
su padre, que de la vida
està en la linea postrera,
nunca el secreto ha salido
de los dos, de vos espera
lo mismo mi honor, y assi
entro con vuestra licencia.

à ver mi esposo. *Ped.* Esperad,
que primero que lo sea,
ay que saber muchas cosas.

Isa. Por donde os toca saberlas
quiero saber? *Ped.* No mas,
(de coler. el pecho riembla)
que por ser Carlos mi hijo:
y así, dezd. *Isa.* Yo estoy muerta!

Ped. Que prendasteneis de Carlos,
que le obliguen a que sea
vuestro esposo? *Isa.* Su palabra,
su fee, su firma, su letra,
y su nobleza le obligan
a cumplirme la promessa,
de que hizo testigo al cielo.

Ped. Vos fuisteis poco discreta
en dar credito a vn moçuelo,
cuyas trauesuras llegan
a escandalizar el pueblo.
Y pues sois prudente, y cuerda,
cuidad vuestra deshonna,
y no creais sus cautelas,
pues solo intenta engañaros.

Isa. Tarde los consejos llegan,
quando es dueño de mi honor.

Ped. Sabe el cielo que me pesa,
señora, de essa desgracia,
mas correrà por mi quenta
de oy mas esta obligacion;
pues aunque gastò mi hazienda
Carlos, y aumentò estas canas,
algun caudalejo queda
con que poder remediaros.
Vos elegid con modestia
vn Conuento, ò otro estado;
pues imaginar, que pueda
casarse con vos mi hijo,
fuera. *Isab.* Detened la lengua,
que en ser mi esposo Don Carlos,
ni él baxa de su nobleza,
ni yo subo vn grado mas.
Y esse caudal con que intentà

remediar me en vn Conuento
vuestra vanidad soberuia,
guardad para otras mugeres,
que hazen gala de su afrenta,
que yo soy muger de Carlos.

Ped. Ya me apurais la paciencia,
y viue Dios. *Sale Don Carlos.*

Carl. Que es aquesto?

Mar. A. Dios, sòlto se la presa.

Carl. Mi padre con Isabel?
vióse confusion como esta?

Ped. Que ha de ser, infame hijo,
sino llegar tu insolencia
à casarte sin mi gusto,
engañando la modestia
desta dama? mas la voz
con el llanto no me dexa
articular las palabras.

Y pues con tanta violencia,
bruto desbocado, pierdes
sin ley, sin razon, sin rienda,
a Dios, a tu padre, al mundo
el respeto, y la obediencia,
quedate para hijo ingrato,
que tu crueldad, y mis penas
me van quitando la vida,
y mis lagrimas me lleuan
à cegar de aqueste agrauio,
y a morir de aquesta afrenta.

Vase Don Pedro llorando.

Car. Oye, espera. *Isa.* Muerta quedo!

Car. Como imprudente, y resuelta,
ingrata muger, te atreues
a buscarme en la presencia
de mi padre? y como aleuè
el secreto le reuelas,
sin reparar! *Isab.* Oye Carlos?
que el venir a verte, es deuda
de mi honor, y mi cariño.
Y que tu padre supiera
el secreto, fue vn acaso,
que formò la contingencia;

creyendo que era el Alcalde,
pero todo se remedia,
siendo como eres mi esposo.

Car. Yo tu esposo? hablas de veras,
ò vienes loca, muger?

Isa. Que escucho? pues como niegas
tu promessa, y tu palabra?

Car. Las palabras, y promessas,
son viento, y en viento paran.

Ines. A Dios, en Cantalapiedra
hemos dado con la boda.

Isa. Y mi honor? *Ca.* no me creyeras,
los hombres somos mudables.

Isa. Mira, Carlos, lo que intentas,
que soy muger, y ofendida,
serà mi vengança cierta.

Car. Me amenazas? vete luego,
basta cruel, que me dexas
descompuesto con mi padre.

Isab. Que mis lagrimas no muevan
tu corazon? *Car.* Es de bronce.

Isa. Que pagarme en fin no quieras
la obligacion que me deues?

Car. Soy pobre, y no pago deudas.

Isab. Pues aunq̃ mas me aborrezcas,
mi amor sabrà a tus desayres,
reconuenir con finezas.

Car. Haz tu alla lo que quisieres,
y vete, porque no vuelua
mi padre. *Isab.* Sin alma voy!

Ine. Que desdicha *Isa.* Que violècia.

Car. Que enfido. *Ine.* Que groseria.

Is. Que ingratitud. *Ines.* Que fineza.

Isab. Denme vengança los cielos.

Car. Denme los cielos paciencia.

Ines. Tomen aqui, Reynas mias,
exemplo, para que sean
finas con estos señores,
mal aya quien no los que ma.

IORNADA SEGUNDA.

*Salen Martin de cautiuo, y Doña
Isabel con manto.*

Mar. Ya en Madrid, señora, estamos;
centro, y lustre de Castilla,
y su heroica marauilla
tres dias ha que llegamos:
Ya estás en la Corte en fin,
dexa por Dios la tristeza,
mira esta pompa, y grandeza;
mira esta calle. *Isab.* Martin;
como quieres, hado infiel,
quando yo sigo otro Norte,
que haga reparo en la Corte,
quien tiene el alma en Argel?
Ya mi esperança murió,
ya en nada placer recibo,
que estando Carlos cautiuo,
como he de estar libre yo?

Mar. Que así te quieras matar?

Isab. Di, como en Argel se hallaua?

Mart. Quando me vine quedaua
muy cerca de renegar.

Isab. Que daua bueno?

Mart. En rigor,
éles honrado pobrete,
si le vieras con bonete,
se te quitara el amor.

Isab. Passalo bien? *Mar.* Son escasas
las ganas de vn Abestruz
con él, porque al alcuzcuz
se va como Moro à passas.

Isab. Dime, Martin, se acordò
de mi? *Mar.* Por Dios, q̃ eres lerda,
el otro? ya no se acuerda
del padre que le engendrò,
éles Moro en conclusion.

Isab. Con rabia a escucharte vengo:

Mar. Si mas con él me detengo,
me conuierte al çancarron.

Isab. Dexa las burlas, Martin.

Mar. Pues digo, q̃ bien te acuerdas
de aquella muerte que hizo
en Toledo. *Isa.* Y que por ella
a la torre del Cambrón

nos] le lleuaron, por mas señas,
que yendo a verle, encontre,
Martin, a su padre en ello,
y pensando ser tu Alcayde,
le dixe engañada, y necia,
que era tu muger. *Mar* Y en fin,
que a diez años le condenan
de vn presidio, y que salimos
de Toledo con gran priççã
a cumplirle, que aunque nunca
conmigo habiò la sentençia,
quise seguir a mi amo,
que soy lacayo de prendas,
y me prendi, sin tener
parte alguna en la pendençia.

Isab. Que passados muchos dias,
a su padre vino nueua
de su cautiuerio, el qual
con el ahogo, y la pena
muriò en Toledo, tan pobre,
que de limosna le entierran
sus parientes, y que yo
al mismo dolor muriera,
si para mayores males,
no me guardara mi estrella.

Mar. En vn nauio Olandes
nos embarcamos, y apenas
al mar le dimos vn dia
las esperanças, y velas,
quando tres baxeles Turcos
nos dan caça, y nos apresan,
y en Argel dan con nosotros,
con algaçara, y con fiesta.
El que le tocò a mi amo,
vn galgo del diablo era,
que oliò que era noble Carlos,
porque era perro de muestra.
Si bien la nobleza en todos
se reconoce por fuera,
y al tratar de su rescate,
con Alarbe de verguença
le pidiò dos mil ducados,

dandole vn año en que pueda
traer a Argel su rescate,
pena de mazmorra eterna.
Y viendo que por mi nadie
llegò a dar dos verengenas,
porque mis pies, y mi talle
dizen a quarenta leguas,
que soy hombre baxo: el Moro
me diò, señora, licençia
para venir a tratar
de su rescate a su tierra.

En vn vergantín me embarcò,
llego a Toledo, entrò en ella,
voy como vn rayo a tu casa,
doyte del suceso quenta,
vendes tus pobres alhajas,
el aljofar, las joyuelas,
y sortijas que tenias,
que ganaste a la tarea
de tu labor: que de todo
hiziste, *Isabel*, apenas
seiscientos ducados, y
viendo lo mucho que resta
hasta dos mil, te aconsejo,
que a Madrid conmigo vengas
à pedir para el rescate
de Carlos, pues ya no queda
otro remedio, y tenemos
facada ya la licençia.

Lleuas en fin a esta Corte,
y en la posada te apeas,
que cay en frente de Carmen,
y pues eres forastera,
y nadie aqui te conoce,
no ay sino echar la verguença
a vn lado, y clamar a todos
con voz triste, y lastimera,
que no faltará vn tullido,
de quien el chillido aprendas,
y a queste el suceso es,
contado al pie de la letra.

Isab. Mira, Martin, por mi esposo

son vicio? vsted se detenga,
mire que esta alli mi hermano:

Gal. 2. Siendo de amor las ofensas,
merecen perdon, tomad.

Isab. Pagueoslo Dios. *Gal.* ¿q' belleza!

Dam. Confieso que tu hermotura
bien embidiola me dexa. *Vanse.*

Mar. Que te ha dado?

Isab. Dos de a ocho,
pero vino con muletas
la tal limosna; por que
si por las damas no fuera,
no nos diera el tal señor
vn marauedi. *Mar.* Otro llega.

Sale otro galan.

Gal. 3. Di que le espero en Palacio.

Mar. Sin duda este te remedia.

Isab. Para vn cautiuo, señor.

Gal. Que anden ociosas bellezas
con estas flores? mal aya
quiē no os mere en la galera. *Vase.*

Ma. Ostepuro. *Is.* A questo es hecho,
si por pedir mas me hizieran
Reyna del mundo, Martin,
no he de hazerlo.

Man. Aguarda, espera,
que voy. *Isab.* Adonde?

Mar. No mas,
que a cortarle las orejas:

Isab. Mejor remedio he pensado,
sigueme. *Mar.* Que es lo q' intētas?

Isab. Yo tengo, Martin, vn tío
en Indias con mucha hazienda,
que es hermano de mi padre,
pues sabe que tuue nueua
en este auiso passado,
con carta, en que me dà quenta
de que viene en esta Flota,
que ya por puntos se espera.
Alquila para Sevilla
vn coche, que si mi estrella
no lo desvanee, es cierto

(contandole mi tragedia)
que ha de remediar me. *Mar.* Voy
bolando a hazer lo que ordenas.

Isab. Vamos, Martin; ciego amor,
pues tantas ansias me cueftias,
tantos trabajos, y tantas
necessidades, y afrentas,
como permitas que libre
a mi dulce esposo vea,
no solo perdonaré
tus iras, y tus violencias,
sino que pondré en tus aras
toda el alma por ofrenda

*Salen Hamete, y Carlos de
cautiuos.*

Ham. Grestiano, mirar que agora
ha de baxar al jard'in

Celima, hija de Celin,
que estar muy gallarda Mora;
por esso el horta regalde?
pos ven peder estar vano
de ser bossaace harrelano?

Car. Amigo Hamete, no en valde
mi buena fortuna alabo,
ya que la mejor perdi,
de que me truxesse aqui
a ser de Celin esclauo;
perque en fin es Duan de Argel,
y de su Rey muy valido.

Him. Tu estar dél fauorecido?

Car. Con nadie es Celin cruel,
y a mi en efecto me estima
por areno, y puntual,
y tambien porque leal
siruo a su hija Celima.

Him. Celima mocho quererte,
tener al verte alegría;
ola, no hazer begardia,
y estar con el ojo alerte:
y juntamente merar,
que ser Zara mi mooger,
y siquerelde coger

Ja fruta, al punto empalar.
 Y tu en mozer no creelde,
 que en dandole vn golpeçilio,
 caemos de colodrilio,
 y hazemos el que querelde.

Car. La que es honesta muger,
 es firme roca en el mar.

Ham. En Ala solo esperar,
 y no esperar en mozer,
 porque ser la mas feroz
 acà Galiega tambien,
 feruimos seis años bien,
 y al postre damos el coç.

Car. Dexame a solas, y vete,
 que me falta por regar
 vn plantel. *Ham.* A Dios quedar,
 que no embaraçar Hamere.

Car. Sin duda, ay de mi sin duda
 que fue castigo del cielo
 el cautiuerio que lloro,
 pues libre, obatinado, y ciego
 por la campaña del vicio
 bruto corri tan sin freno.

Que en mi sin razon por vso,
 reperidos los excessos,
 se hizo el delito costumbre,
 y naturaleza el yerro;
 Valgame Dios! si Isabel
 en tan infeliz destierro
 se acordarà de mis males?

Que soy su esposo confieso
 mas si la tengo ofendida,
 como della esperar puedo
 memoria alguna, si al passo
 que arrastro cadenas preso,
 ella ofendida, y quexosa
 de mis ingratos desprecios,
 darà su amor al oluido?
 Ay dulce adorado dueño!
 perdona mis delvarios,
 que si a verte otra vez bueluo;
 yo enmendarè mi ignorancia

de fuerte, que el escarmiento
 sea aplauso de tus ojos,
 que aun que se dilate el tiempo
 soy tu esposo, y nunca llega
 tarde el arrepentimiento.
 Con permissiõ de Celin
 he remitido a Toledo
 a Martin, por ver si puede
 entre parientes, y deudos
 juntar para mi rescate
 aquel señalado precio,
 que tuuiera por seguro,
 a no ser mi padre muerto;
 segun noticia he tenido:
 con que faltando este medio,
 crece mi desconfiança
 de fuerte, ay de mi! que tengo
 de mi libertad agora
 por imposible el remedio.
 Mas ya que en tantas desdichas
 no me queda otro consuelo,
 sino el llorar, ojos mios,
 dadme socorro, y lloremos.

Sale Zara criada.

Zar. Aqui ha de estar, mas que miro?
 que triste està, y que suspenso!
 nunca le vi tan confuso:
 que con tan notable estremo
 Celima quiera a este esclauo!
 y que no baste mi ruego,
 por mas que insiste, a apartarla
 de tan loco pensamiento!
 lo que vna passion arrastra!
 amigo Carlos, que es esto?
 tu te enterneces? tu lloras?
 vn hombre de tanto esfuerço,
 que dicen que allà en España
 ès noble, a tan vil afecto
 se ha de rendir?

Car. No ès rendirme,
 que este fue Zara, vn acuerdo
 de vna passada memoria,

que

que fue ilusion, sombra, y sueño.

Zar. Aduierte, que mi señora
quiere hablarte, y deste ameno
sitio ordena que no salgas.

Car. El auiso te agradezco,
porque con extraño aliño,
alli preuenidas tengo
vnas flores, que ofrecerle,
por indicios, por obsequio
de mi atencion, y cuydado.

Zar. Vé por ellas, y ven presto,
porque llega ya Celima.

Car. Solo agradarla pretendo,
pues de sus nobles piedades
toy dos vezes prisionero.

*Salen Musicos Moros delante y de-
tras Zara, Fatima y Celima
Moras.*

Mus. Aduertir sus tristeszas,

Celima al jardin salió,
y las flores dizen que es
linda flor.

Aun la tristeza es alegre
la dizen viniendo vos,
que amanece por la tarde
nuevo Sol.

De Celima las tristeszas alegres son,
pues con verla adquirere las flores
fragancia, y color.

Cel. En vano intentais templar
con la musica el tormento,
que mi coraçon affige,
si es incapaz de remedio,
idos todos, y dexadme.

Mus. Humildes, te obedecemos;

Zar. Ya estamos solas, di agora
tu pena, y tus sentimientos.

Cel. Has de saber, Zara mia,
pues no ignoras mis secretos,
que a este jardin he baxado
solamente con intento
de declararme con Carlos,

que aunque me riña el respeto
este atrejo por indigno,
del amor los privilegios
suben derogar las leyes,
porque estando vna vez ciego,
sea tu pechos femeniles,
ô sea en heroycos pechos,
para obrar sus calidades,
no diferencia sugetos.

Zar. Assi es verdad, mas aduertete
que estando tu casamiento
por tu padre ya ajustado
con Fatiman, es empeño
en que el honor aventuras;

Cel. Yo para esposo pretendo
a Carlos, pues siendo noble,
y reduciendose a nuestro
Alcoran, no era difícil
el venir mi padre en ello,
por lo mucho que me estima;
y tambien por el aprecio
que hazemos de los Christianos,
que dexan su ley. *Zar.* Primero
es menester que repares,
que Fatiman es discreto,
afable, rico, y galan,
y que no merece menos
que Carlos, que en fin te adora;

Cel. Que importa, sino le quiero?

Zar. Si en esto das, no replico:
poco la obliga mi ruego, *Ap.*
y en vano de Fatiman
hago las partes, supuesto
que no me aprouecha nada:
ello no tiene remedio.

Cel. Mira si parece Carlos.

Zar. Ya preuenido le tengo.

Sale Carlos con unas flores.

Car. Estas flores, que el Aurora
matizó de aljofar bello,
y en verde olorosa cuna
meciò el Fabonio alhagueño;

este rizo ayron de nacar,
fino florido Luzero,
que en ruedas de ambar despliega
su carmesi pompa al viento.

Estas en fin roxas luzes,
o aromas blandas de Venus,
que en el carbon de esmeralda
por pastillas se encendieron,
Celima hermosa, por triunfo
de mi humilde rendimiento,
para que tulas aés vida,
oy le rinden a tu imperio.

Cel. Desde que a tu cargo están
estos jardines, es cierto
que se han mejorado mucho.

Car. A los ojos de su dueño
deuen el ser, pues los miras.

Cel. Como te va en su grosero
exercicio, porque juzgo
que en él estarás violento?

Car. Viendo que tu me le has dado,
es apacible su empleo.

Cel. El mejorar de fortuna
en tu mano esta. *Car.* Noveo
modo por donde vn esclauo
pueda ser mas. *Cel.* Solo siendo
agradecido. *Car.* Di como,
que agora la alcanço menos.

Cel. Vna Mora noble, a quien
yo como mi misma quiero,
inclinada a tu persona,
te quiere hazer feliz dueño
de su hermosura, trocando
en dicha tu cautiverio.

Y si con ella te casas,
obligando sus deseos,
serás dichoso gozando
los heroycos priuilegios
que aqui tienen los Christianos,
que dexan su ley. *Car.* No quiero
con tu hermosura enojarme,
pero si por passatiempo

lo dizes, ten entendido;
que si todo el vniuerso
viera a mis plantas postrado,
dandome Corona, y Cetro
como a su Rey, no dexara
la ley, que adoro, y professo.

Cel. Pues como el que es noble assi
paga vn amor con desprecios?

Car. Disimular aqui importa,
no sé quien es el fugeto,
ni que pueda responderte.

Cel. Haz cuenta que la estás viendo;
porque es mi propio retrato,
sin distincion.

Car. Ella es cielos! *Ap.*
si digo que es imposible,
porque soy casado, a riesgo
pongo mi vida, y rescate;
pues desayrando su ruego,
puedo irritar su vengança;
que he de hazer? va! gáme el cielo!

Cel. Que dizes? no me respondes?

Car. No te admire mi silencio,
ya ves el grande peligro;
pero despues hablaremos,
que viene Celin tu padre.

Cel. Amor, ayuda mi intento;

Salen Celin, y Fatiman.

Celin. O quanto estimo, Celima;
hallarte en aqueste ameno
sitio, donde tu tristeza
templen el rigor violento.
Carlos, tu aqui?

Cel. Si señor,
yo le llamé, porque tengo
particular gusto en que
diuierta el cansado peso
de mi dolor, con las varias
novedades, y sucessos,
que de su patria me cuenta;
que es discreto; y te prometo,
que me hallo mas aliuada.

Celin.

Cel. Hija, infinito me huelgo:
no lo perderàs conmigo,
Carlos, con razon te tengo
inclinacion, mira mucho
por agradar a tu dueño.

Car. Solo seruirte procuro.

Celin. Fatiman, con quien ya tengo
hija ajustadas tus bodas,
intentaverte, sabiendo
que estàs aqui, por tu vida
que con semblante alhagueño
le agañages, pues ya ves
que estriua en esto el acierto
de mi gusto, y tu fortuna,
llega, Fatiman, que auiedo
de ser de Celima el esposo,
ya todos los cumplimientos
estén demas; yo me voy
por no estoruar los afectos
de vuestro amor, q̄ entre amantes
siempre embarçan los viejos, *Vase.*

Fat. No vengo, hermosa Celima,
a ver tu diuino cielo
para aliuar mis pesares,
si para templar tu ceño.

Cel. Mal se acredita de fino,
Fatiman, quien de vn tormento
estraña el rigor, permite
que se mitigue el exceso
de mi enfermedad penosa,
que por agora no puedo
dezi mas; yo me retiro,
que estando vn mal de por medio,
ni puede hazer mas mi amor,
ni mi tristeza obrar menos,
ven Zara.

Zar. Tus plantas sigo. *Vanse.*

Fat. Cobre mi esperança aliento.

Car. En grande riesgo estoy.

Fat. Carlos,
detente, escucha. **Car.** Ya atiendo.

Fat. Para obligar a Celima *Ap.*

he de buscar quantos medios
puede preuenir la industria,
y bien fundo lo que emprendo.

Car. Que me ordenas?

Fat. Yo he sabido,
que haze de ti grande aprecio
Celima, y que de tu casa
està a su cargo el manejo.

Car. Es verdad; no sabes tu
lo mucho que yo la deuo!

Fat. Los Christianos teneis gracia
de persuadir con ingenio.

Car. Pues bien, que es lo q̄ procuras?

Fat. Lo que en cargarte pretendo
es, pues hablas con Celima,
que la digas mis afectos,
mis ansias, y mis suspiros,
que si consigues con esto
la breuedad de mis bodas,
darte libertad ofrezco,
y ser tu amigo. **Car.** Tu eliges,
Fatiman, muy buen tercero.

Fat. Tu has de ser, Carlos, mi norte;

Car. Si ella se mueue a mi ruego,
segura tienes tu dicha,
pues mas que tu la deseo.

Fat. Porque? **Car.** Por mi libertad.

Fat. Yo Carlos te la prometo:
sin duda que este Christiano *Ap.*
le truxo a esta casa el cielo
para remediar mis males.

Car. Dexa a mi cargo el empeño,
y a Dios, Fatiman. **Fat.** Yo voy
con mi esperança contento.

Car. Ay necio lo que te canlas.

Fat. Ay Carlos lo que te deuo. *Vanse.*
Sulen Doña Isabel llorando, Martin
vestido pobremente y Lucia
huespda de la posada.

Luc. Dexa ella continua que xa,
que rostro, y color te acaba
niña, que si das en braua,

a dos dias te haràs vieja.
 Desde que entraste en Sevilla,
 y a mi posada veniste,
 andas affigida, y triste,
 tu pena me marauilla.
 Que sucesos tan estraños
 te causan tales enojos?
 tu llanto con esos ojos?
 tu pesar con esos años?
 Anda, bobilla, repara
 tu hermosura, y considera,
 que traes siendo forastera,
 tu remedio con tu cara.
 Mira, si de mi te fias,
 y el pesar que te maltrata
 se remedia con la plata,
 yo te haré de oro en dos dias.
 Declárate, y esto sea
 sin consumirte, ni ajarte,
 que no podré remediarte,
 niña, si te pones fea.

I/ Yo soy, señora Lucia,
 vna muger principal,
 que fiada en el caudal
 de vn pariente, que venia
 en la Flota (hado crucial)
 a esta Ciudad he venido
 a rescatar mi marido,
 que está cautiuo en Argel,
 y oy tu noticia yo
 de que con violencia graue
 el mar çoçobrò en su naue,
 y mi tiò se anegò.
 Con que sin remedio quedo
 en trance tan riguroso,
 de rescatar a mi espolo,
 ni de boluer a Toledo.
 Vee si es justo, que me affija
 de verme en tan graue pena
 sola pobre, en neita agena,
 sin saber que hazerme? *Luc.* Hija,
 trabajos son testimonio

de vna paciencia Christiana,
 haz que le digan mañana
 vna Missa a San Antonio,
 y arrimate a mi, cuytada,
 que si apacible, y cortés
 eres mi pupila vn mes,
 saldràs muy acomodada,
 y no iràs la primera.

Mar. La huespeda en conclusion
 se pone sin deuocion
 el habito de tercera.

Luc. Ay aqui vnos mercaderes
 finos, secretos, y mudos,
 que sabendár cien escudos
 de vna vez para alfileres.
 Ay cargadores, que valan
 por mugeres como tu,
 y dandoles vn Perù,
 no estoruan quando regalan:
 Y si quisieres sin tufto
 tener en Sevilla a pasto
 muchos ricos para el gasto,
 muchos lindos para el gusto.
 Viniendo contenta, y rica,
 sin que se lleque a entender,
 aqui puedes elegir
 de todo, como en Botica.

Mar. La Lucia es muy discreta,
 y al escucharla imagino
 que Lutero, ni Calvino
 explicò mejor su fera.

I/ab. Como grosera, atreuida,
 hablas de aquesta manera
 a vna muger de mi esfera?
 Y como estando ofendida,
 siendo instrumento mis braços,
 de mi colera, y mi furia,
 en vengança desta injuria,
 no te hago dos mil pedaços?
 Vete de mi vista. *Luc.* Ay tal?
 muchacha, y rola, bonita,
 honradita, y pobrecita,

ingeto eres de Hospital.

If. Vete. *Luc.* No saldras bobilla,
si así la honra te aprieta,
de guardapiés de bayeta,
y monillo de rasilla.

Y puesto, que en esto ha dado
tu capricho peregrino,
voy a buscar mi vezino
Don Fernando de Alvarado,
que es vn noble Cauallero,
que tiene en esta Ciudad
hazienda, y autoridad,
y darle respuesta quiero
de vna esclaua que antiyer
me digo, que le buscara,
que quiere comprarla para
gouernar, y disponer
su familia, y a fé mia
que no tendrá suerte escasa
la que viniere a su casa.

Mar. Diga, señora Lucia,
há estado esse Cauallero
en Toledo? *Luc.* Yo imagino,
que ha vn año que de allá vino.

Mar. Este es aquel forastero,
que a visitar a Violante
con aquel Don Iuan entrò,
a quien Don Carlos matò
por la rifa del diamante.

Luc. Conocesle? *Mar.* He presumido
que le vi en Toledo. *Luc.* Es
muy generoso, y cortés,
ha si huieras permitido,
muchacha, a este Cauallero,
que te viera, y festejara,
que liberal te sacara
de pobre: pero no quiero
ser contigo mas prolixa,
a verle voy, mira en tanto
si has de proseguir el llanto,
ò has de consolarte, hija.

Vase Lucia, y queda suspensa Isabel.

Mar. Ay tal muger! por San Pito

que al alcuchalla, y al bella
fue Celestina con ella
vna niña del Lorito.

Pero Isabel se ha quedado
penatiua, y eleuada,
la muger está arrobada,
si estañta, y lo auia callado?

No se mueue al parecer,
que honestamente procura
suspender en su hirmosura
sus penas. *Isab.* Esto ha de ser:
ay Carlos! la ceguedad
con que mi pecho te adora,
pues por ti auenturo agora,
vida, honor, y libertad,
Y a nadie cause estrañeza
lo que me viere emprender,
pues por mi esposo he de hazer
la mas heroyca fineza,
Martin.

Mar. Señora *If.* Ya ves
de mi fortuna el estado,
que mi tio me ha faltado,
y que ya imposible es
crescitar a mi esposo.

Mar. Todo señora lo he visto;

If. En vano el llanto resisto:

pues oye el mas prodigioso
afecto de amor, que aquí
pudo caber en muger;
yo me tengo de vender
por Carlos? *Mar.* Estàs en tí?

If. A esse Don Fernando intento,
que me lleues aduertido,
y con vn yerro fingido,
ay de mí! si le contento
pues es rico, y generoso
por mí ha de dar (suerte auara!)
lo que nos faltare para
el rescate de mi esposo.

Mar. Mira, señora. *If.* Es en vano

Replicarme, porque soy
muger, y resuelta estoy.
Mar. Mira que es caso inhumano,
que sin preuenir el fin,
te valgas de aqueſte medio.

Isab. Ya no tengo otro remedio,
no me aconsejes Martin.

Mar. Ay tan grande boberia!
tu roſtro quieres errar?

Isab. Pues que he de hazer?

Mar. Que? tomar
los consejos de Luzia;

Isab. Vamos, Martin.

Mart. Voy bolando
a ſeruirte, porque eres
corona de las mugeres.

Isab. Conocete Don Fernando?

Mar. En Toledo me vió vn dia
de paſſo, mas yo he pensado
ir a verle diſfraçado.

Isab. Ay Carlos del alma mia!
que importa en tan dura ſuerte
que me aya resuelto aqui
a ſer el claua por ti,
ſi es mayor Angel no verter?

*Vanse, y salen Don Fernando de Alva-
rado, y Florencio ſu
criado.*

Fer. Dexame morir, Florencio,
que eſta paſſion con que vivo,
ni me quita la memoria,
ni me permite el oluido.

Ay peregrina Ifabel!
ay bello impoſſible mio!
nunca yo fuera a Toledo,
nunca en tus ojos Diuinos
hallara, ay de miſta muerte,
quando va rayo ſin auiso,
va riesgo ſin preuencion,
va acato ſin motiuo,
al verte fueron tan preſto
ſiranos de mi alvedrio,

que entre el verte, y adorarre
no tuuo eleccion mi arbitrio:
mas quando a los deſdichados
les auisan los peligros?
muerto eſtoy.

Flo. Señor advierte,
que ſi ran graue delirio
no templas, has de perder
la vida, el honor, y el juyzio!

Fer. Que necio eſtás, yo tomara
ſer loco, hazer deſatinos,
como al punto me lleuaran
a Toledo, y mi cariño
viera Ifabel; mas ſi ſabes,
que desde el instante miſmo
que dió la muerte Don Carlos
a Don Juan mi grande amigo,
por cuya cauſa, de Oran
a diez años de preſidio
le condenó la juſticia,
y Ifabel no ha parecido,
ni ſe ſabe donde eſtá,
y ſola vna vez la he viſto;
como he de poder, Florencio;
templar el incendio activo
que me abraſa, quando eſtoy
deſeſperado, y corrido
de querer a quien ignora
mi amor, mi ſee, mi cariño;
y tan ciego, que no tengo
eſperança, ni camino
para ſaber de Ifabel?

Flo. Segun eſto, tu capricho
ſigue vn impoſſible?

Fer. Yo
sé que ſi la huieras viſto
diſculparas mi locura.

Llaman entro.

Mas a la puerta he ſentido
qué llaman, mira quien es.

*Sale Martin veſtido de Eſtrangero
ridiculo.*

Es

Mar.

Mar. Loado sea Iesu Christo.

Flo. Que mandais?

Mar. A Don Fernando
de Alvarado sollicito
hablar con vuestra licencia.

Flo. Allile teneis, amigo,
llegad.

Mar. Señor Don Fernando,
dalde la mano al mas chico
criado de vuestra casa.

Fer. Antes que os hable, es preciso
saber quien sois, que no quiero
ser con vos descomedido,
faltando a la certesia
que mereeis.

Mar. Señor mio,
yo soy Iuanet in Estroci,
que de los Estrocis finos,
clarísimos de Venecia
traygo mi abolorio antiguo
por la linea de mi padre.
Y por mi sobrino
soy de Guillermo Brancacho,
vn Cargador noble, y rico,
Parmesano de nacion,
que en Cadiz murió de vn chirlo
que le dieron en la gorja,
tirandole al frontispicio.

Flo. Rara figura es el hombre!

Fer. El sugeto es peregrino!
no conoci aqueste hidalgo,
mas ya en vos he conocido
lo que deus hazer, Florencio
llega fillas.

Mar. No con migo
vfeis tales cumplimientos,
que yo soy poco prolixo,
y no nifto de asiento.

Fer. Has, Florencio, lo que digo:
sentaos, y dezid agora
que me mandais.

Mar. Yo he venido,

traydo de vna noticia
que à Cadiz llegó el Domingo,
de que buscais vna esclaua.

Fer. Verdad es que sollicito
comprar vna, de quien pueda
fiar el peso, y seruicio
de mi casa, y de mi hazienda,
Y si es como yo la pido,
no repararé en el precio.

Mar. Sabed pues, que mi buentio,
entre las muchas alhajas
de valor, y de capricho,
que quedaron por su muerte,
dexò vna Mora, que fio
que os agrade, mas no quiero,
si retorico os la pinto,
que en mi el encarecimiento
passe plaza de artificio,
y así la vereis primero.
Barbara.

Sale Isabel con hierro en la frente, vestida de Mora.

Isab. Señor.

Fer. Que miro!
en toda mi vida vi
retrato tan parecido
de liabel, este es milagro
que naturaleza hizo.

Mar. Besa los pies al señor
Don Fernando, que imagino,
que presto ha de ser tu dueño

Isa Ya postrada sollicito,
que en su amparo mi obediencia
togue vn bien tan excessiuo,
como ser esclaua suya.

Fer. Mas cada instante me admiro,
(ay fortuna mas extraña!)
alça, Barbara, yo estimo
tu humildad, y como sea
a tu rostro parecido
el buen zelo de seruir me,
desde luego me confirmo

por satisfecho, y podràs
del buen tratamiento mio
fiar tus aumentos; cielos,
ella ha de quedar conmigo,
aunque me cueste mi hacienda.

Isa. Yo a vuestra casa he venido
con muy buena voluntad,
y de mi fee os certifico,
que en fuerça de mi cuidado,
mi lealtad, y mis seruiçios
con el tiempo he de lograr
de vuestro pecho benigno
la libertad de mi dueño. *Ap.*

Mar. Y lo harà como lo ha dicho,
porque la muchacha es
vna cendra, vn toruellino
en reboluer vna casa.

Quanto pidais por el pico
de guisados, y conseruas
sabe hazer por esquisitos
que sean; y en vn instante,
con presteza, y con aliño
os dara vn carnero verde,
vn assado, y vn cocido,
vn pepian, vn estofado,
vn gigore, vn picadillo,
vn pastelón, vn relleno,
vn menudo, vn reboltillo
de manos, y de quaxares,
tan fazonado, y tan limpio,
que sin escrupulo pueda
(mascandolo à dos carrillos)
comerlo el Persa, el Polaco,
el Sueco, y el Palatino.

Fer. Que sabe mas?

Mar. Mil labores,
y en quanto à bordar, no hizo
la sabia naturaleza
primores tan peregrinos,
que no imite con sus manos;
pues con la seda, y el hilo
en el batidor, y el enço,

con propiedad, y artificio
dibuja perros, leones,
cauallos, monas, cochinos,
liebres, conejos, lagartos,
lobos, ciervos, y maridos.
Y a questeas habilidades,
sin otras que no repito,
de bolsos, y vigoteras,
pastillas, dulces, y vidrios
de jalea, de perada,
de duraznos, y membrillos
las aprendid en vn Conuenuto;
porque aũque es Mora, os afirmo
que ha sido Monja tres años
en Meca.

Isab. Que desatinos!

él ha de hecharme à perder:
verdad es que yo he aprendido
algunas curiosidades
de manos, que a vuestro aliño
firuan, y a vuestro regalo.

Fer. Si aderezas mis vestidos,
y mi ropa blanca, creo
que andaré curioso, y limpio
con tu asseo, y tu cuidado.
Y pues ya me determino
à ser de Barbara dueño,
deid el precio.

Mar. Excesiuo
os parecerà; porque
ha de costaros.

Fern. Dezildo.

Mar. Mil ducados.

Fer. Mil ducados?

(solo por auerla visto
huuiera dado dos mil)

es vn precio muy indigno
de lo que Barbara vale.

Y a pedirmelo al principio
doblado os le huuiera dado.

Mar. Si yo lo huuiera tabido
no lo dexara por corto:

el Fernando está perdido.
ay bobazo que te clauas.

Fer. Venid hidalgo conmigo,
lleuareis vuestro dinero:
vén Barbara.

Isab. Ya te sigo.

Fer. Amor, aunque me has negado
el original Diuino
de Isabel, con su retrato
me dexas contento, y rico.

Isab. Amor, por el claua tuya
quedo; si los yerros mios
pueden obligarte, saca
à mi esposo de cautiuo.

Fer. Que si tu piedad me ampara!

Isa. Que si ayudas mis disignios.

Fer. Serà mi esclaua mi dueño.

Isa. Hallaré mi bien perdido.

Fer. Que hermosura!

Isa. Que fineza!

Mar. Que tierno, que derretido
la mira el moço les morlaco,
y amor le ha dado en lo viuio.
Y no es mucho que Isabel,
con sus ojos dormidos,
con su boca de jalea,
y con su hierro postizo,
le eche de clauo al contrado
los mil en que se ha vendido.

JORNADA TERCERA.

Silen Dia Fernando y Florenciao.

Flo. De arte, señor, me espanto.

Fer. Esto de pasarme acaba.

Flo. Es posible que vna esclaua
pueda resistirle tanto?
que dadiuas puedan poco?

Fer. No vital muger jamás!

Flo. Perdido, señor, estás.

Fer. A y Florenciao! yo estoy loco,

nunca a mi casa viniera;

nunca a Barbara comprara:

Flo. Pues yo, si esto no bastara,
de la fuerça me valiera.

Fer. Si esse remedio procura
intentar mi ceguedad,
se pone su honestidad
al passo de mi locura.
Para vencer el decoro
desta inuencible muger
no tiene fuerça el poder,
ni quilates tiene el oro.
Y así buicar he querido
remedio a penas tan graues!

Flo. Que intentas hazer?

Fer. Ya sabes,

que a esta quinta me he venido;
que de Seuilla estará
vna legua, y mi cuydado
a Barbara le ha mandado,
que venga tambien acá
a aderezar vna pieza
en que dormir determino,
ya que no hallo otro camino
para rendir su aspereza,
que en las mugeres que son
de la condicion que vés,
lo que no haze el interés,
suele vencer la ocasion.
Mira si ha venido y luego,
Florenciao, enuiendo la entrar
puedes la puerra cerrar.

Flo. Ya te obedezco. *Vase.*

Fer. Amor ciego,
concedelca mi dolor,
pues vés que a su quenta viuio,
que ablande el rigor actiuo
de Barbara, y que.

Silen Barbara de esclaua.

Isab. Señor,
Florenciao me dixo agora,
que me llamas,

Fer. Es así,
 quando amaneciò, ay de mi
 con tanta luz el Aurora?
Isa. Ya està todo aderezado;
 pero me tiene afligida
 ver que para tu comida
 no ay en la quinta vn criado,
 hasta Florencio te fue
 al punto que me llamò.
Fer. Pues esto te aflige? yo,
 Barbara, te lo mandé.
 No estoy bueno, y he querido
 referirte mi dolor.
Isa. Si esto te aliuia, señor,
 facil el remedio ha sido
 aqui estoy.
Fer. Beber quisiera
 vn poco de agua, ay alue!
Isa. Yo te la tray. e de nieue.
Vase à ir.
Fer. Aguarda, Barbara, espera,
 que vâs a cansarte en vano,
Isab. Porque?
Fer. Porque mis antojos
 tienen la sed en los ojos,
 y està la nieue en tu mano;
Turbada.
Isa. Señor, yo, si mi decoro,
 quien se viò en dicha igual?
Fer. Barbara, tu eres mi mal,
 pues nace de que te adoro;
 y ya que imposible ha sido
 obligarte mi cuidado,
 amante, y desesperado
 desta ocasion me he valido:
 Ciego de verte quedé,
 y aliuar mis penas trato,
 que eres vn viuò retrato
 de vna Isabel que miré
 en Toledo por mi mal,
 ya que quiere el cielo ayrado
 que sea esquivo el traslado,

como fue el original.
Ap. Isa. Honor, primero soy yo,
 el valor importa aqui:
 que enfan estas ciegos?
Fern. Si.
Isab. Y que no ay remedio?
Fern. No,
 aqueste hierro ha causado
 el yerro que emprendo aqui.
Isa. Es esta la causa?
Fern. Si.
Isa. Pues ya el hierro me he quitado!
Quitase el hierro.
Fer. Que miro? duda cruel!
Isa. Vna verdad, que informò
 que no soy Barbara yo,
Fer. Pues quien eres?
Isab. Isabel.
Fer. Pues dâ, yo pierdo el sentido?
 a que fin, ay de mi triste!
 por esclaua te vendiste?
Isa. Todo el amor lo ha empuñado!
Fer. Mas aumentas mis desvelos.
Isa. Cesârân con escucharme.
Fer. Y es buen modo de obligarme;
 obligarme a tener zelos?
Isa. Como me atiendes aqui,
 disculpa mi amor tendrà,
 que vn marido no los dà.
Fer. Luego eres casada?
Isab. Si.
Fer. Con quien dâ saber espero,
 de quien se obligo tu sé.
Isa. Don Carlos de Vargas fue.
Fer. Conozco a este Cauallero,
 por señas que fui testigo
 de que preso à Oran salidò,
 porque en Toledo matò
 à Don Iuan, mi grande amigo.
Isa. En todo, señor, estas.
Fer. Que mucho, si perdî el seso;
 pues desde aqueste suceso

no te vi en Toledo mas.

I/a. Pues sabe, pena cruel!
que vn criado, que de España
salidò con él, es el mismo
que aqui me truxo à tu casa.
Vino à verme, con la nueua
de que caurino quedaua
en Argel, y que pedian
dos mil ducados de talla
por su rescate; yo enronces
sin ser, sin vida, sin alma,
muy muerta para el sucesso,
muy viua para las ansias,
lo mas aprisa que pude
vendí mis pobres alhajas,
que para el rescate fuy o
importaron poco, ò nada.
Referirte de mi historia
los successos, las de gracias,
las fortunas, las de dichas,
fuera, señor, cosa larga.
Baste que llegué à Sevilla,
donde oyendo que buscauan
vna esclaua, por mi esposo
hize la accion mas estraña,
la mas heroyca fineza,
la prouea de amor mas rara
que intentò muger, bien pueden
callar Griegas, y Romanas.
Por esclaua me compraste,
en el precio que faltaua
para el rescate de Carlos,
que aunque con de denes paga
el mucho amor que te tengo,
ser ya mi marido basta.
Y sabo el cielo, señor,
que lo que mas siente el alma,
es conocer tus finezas,
siendo imposible pagarlas.
Esta es, Fernando, mi historia;
este el dolor que me acaba,
esta la pena que siento,

rendida estoy à tus plantas;
Si lagrimas, si suspiros,
afectos, ternezas, ansias
bastan para merecer,
que violencia no le hagas
à vna infelize muger,
que de tu piedad se ampara,
por noble, por Cavallero,
en quien miro prendas tantas;
esta merced te suplico;
que siendo asi, vida, y alma,
ser, potencias, y sentidos
seràn cadenas, que hagan
eterna mi esclauitud,
que en fortunas tan contrarias;
es lo que puede ofrecerte
vna muger de dichada.

Per. Leuanta, Itabel, del suelo,
no me caternezcas, leuanta
raro prodigio, que assombra
al mismo passo que encantas.
Que Lucrecias, que Artemidas,
que Porcias, ni que Cleopatras
se han igualado contigo?
pues aquellas, cosas esclara,
que correspondidas fueron,
y tu hazes finezas tantas
por vn hombre tan ingrato,
que tus afectos no paga.
Y porque veas que quiero
igualarte en esta hazaña,
(que para mi obligacion,
auerte adorado basta)
no solo me he de vencer
por ti, mas te doy palabra
de ir à rescatar tu esposo
contigo; porque la fama
en los venideros siglos
nos ponga en igual balança.
I/a. Dexame, que à besar buelua
vna, y mil vezes tus plantas.
Per. Ola, Florencio.

*Salen Florencio, y Martin de Italiano
como al principio.*

Flo. Señor,
aqueste hidalgo buscaua
a Barbara.

Flo. Parte luego,
y preuen para mañana
los criados, porque a Cadiz
he de hazer vna jornada.

Flo. Voy bolando. *Vase.*

Isa. Que ay Martin?

Mar. La Isabel està borracha,
que dizes muger del diablo?
aqui no ay Martin, ni aca,
sino Iuanetin Estroci,
como quien no dize nada,
antes del seor Don Fernando
vengo a saber que me manda,
porque es preciso partirme.

Fer. A donde?

Mar. A Argel.

Fer. A que causa?

Mar. A rescatar diez cautiuos
corcobados, que se hallan
con necesidad extrema,
y no pueden con la carga.

Fer. Seteis Redemptor?

Mar. Ad pedem,
no lo conoce en las barbas?

Fer. De donde?

Mar. De la merced
que recibí en vuestra casa.

Fer. A buen tiempo aueis llegado,
y así dexad la jornada,
que todos vamos allá.

Ma. Señeres, que escucho?

Isab. Calla,
despues sabrás el suceso:
de placer estoy sin alma.

Fer. En vn ligero baxel,
de dos que tengo en la playa
de Cadiz, partir podemos,

y vestidos à la vlança
de Ingleses hemos de ir todos,
porque en Argel no contratan
los Españoles.

Isab. En ti

funda, señor, su esperança
la libertad de mi esposo,
quedando yo por tu esclaua
eternamente.

Fer. Isabel,

lo que me deues, me pagas
a Argel me lleuas, fortuna,
tiendese al tiempo las alas,
para que abreuie vna accion;
que dé assumptos a la fama. *Vase.*

Isa. Soberuio mar, à tus olas
me entrego ya, con bonança
me recibe, que en mi pecho
ya cesaron las borrafcas. *Vase.*

Mar. Mazmorras, à comer voy
alcuzcuz, higos, y passas,
ruego al cielo que me buelua
a las tibernas de España.

Vase y sale Carlos de cautiuo.

Car. Arboles, plantas, y flores,
que de mill into en el agua
llenais por fruto congojas,
y siempre os contemplo ajadas.
Sin duda que la memoriatrata
de que os cultiua os mal,
ò to nais para eitar tristes
lo negro de mi desgracia:
mas Fatiman viene.

Sal. Fatiman.

Fat. Carlos,
que es esto? con quien habluas?
quien estaua aqui contigo?

Car. De mi fortuna contraria
que xandome estaua a solas,
y a flores, aucs, y plantas
deste vnbrotto ameno sirio,
mi mal les comunicaua.

Ec 4

Fat.

Fat. Y esse es remedio?

Car. La pena,
dixo vn fabio, que explicada
era menor; porque el pecho,
quando a la voz la traslada,
se redime de aquel fuego,
que en la vna oculta fragua
del coraçon se origina,
con que repetido a pausas,
el coraçon dela pena
por los suspiros se exala.

Fat. Dichoso tu, que padeces
condicional la desgracia,
y ay de aquel, que quando gime
dobla à tu quexa las ansias.
Hablaste a Celima?

Car. Si.

Fat. Que responde?

Car. Dugustada
le muestra con la tristeza
de que adolece.

Fat. La causa
no alcanças?

Car. No la penerro,
solo sé, que quando se habla
de ti, se entristece, y llora,
señales son de quien ama.

Fat. Puede ser que en otra parte
tenga su aficion.

Car. Te engañas,
que en su diuina hermosura
no cabe impresion bastarda.

Fat. Mi amor no la encareciste?

Car. Tus meritos y alabanças
le digo infinitas vezes,
y no me responde nada,
Solo veo en su semblante,
que mi intercessio n la causa;
quizà porque el mal le impide
el logro de tu esperança.

Fat. Eres discreto, y procuras
aluiar mi mal; mas Zara.

viene alli; tu te retirá;
y en aquesta misma estancia
me buelue à buscar.

Car. A Dios. *Vaso.*

Sale Zara.

Zar. Mucho siento que mi ama
se resista a tus finezas,
sabiendo que la idolattas.
Cada vez mas desdiosa,
Fatiman, se muestra, y nada
es bastante a reducirla,
con que la boda se alarga,
y a criadas, y siruientes
se nos anula la gala.

Fat. Pues esta cadena supla
de mis dichas la tardança.

Zar. Y o la admito, pues en ella
me vienes à hazer tu esclaua.

Fat. Que tan triste està Celima?

Zar. Si tu me dieras palabra
de callar, y o te dixera,
(ò cadena lo que arrastras!)
rabiando estoy por dezirlo.

Fat. Que me dixerás?

Zar. La causa.
de sus tristezas no mas.

Fat. Pues como me lo callauas?

Zar. Señor mio, como en ello
auenturo vida, y fama.

Fat. No ay que temer ningun riesgo
quando mi valor te ampara.
Dimelo pues.

Zar. No quisiera
que por mi.

Fat. Adelante passa,
y no medrosa en mi daño
me dés el veneno a pausas?

Zar. Mira si alguien nos escucha!

Fat. No ay nadie, prosigue, acaba.

Zar. Pues sabe que està Celima
de Carlos aficionada,
que este Christiano cautiuo,

¿Esde que vino a esta casa
 fue de su eficion motiuo,
 y inuan de sus esperanças.
 Y aunque tal vez por la vista,
 que es retorica del alma,
 le dà a entender su fineza,
 Carlos, que el respeto guarda
 a aquesta casa deuido,
 con arte, prudencia, y maña
 se dà por detentendi do.
 Esto es señor lo que passa,
 y a Dios, que temo a Celima,
 porque es vna tigre Hircana. *Vase.*

Fa. Que es lo q̄ he escuchado cielos?
 es esto ilusion soñada,
 que formo la voz, ò engaño
 de los sentidos; ha ingrata!
 con tan indigna cautela
 vn tan noble afecto pagas
 por vn vil esclauo; ha pesa
 mi furor! como no abraza
 mi aliento los ayres puros,
 y de tan rebelde infamia,
 no son estrago mis zelos,
 mi colera, furia, y rabia?
 Celima a quien tanto quise?
 Celima a quien.

Sale Celima.

Cel. Quien me llama?

Fa. Quien para culpar tu injusto
 rigor, tu eleccion tirana,
 tu vil amor, tu cautela,
 tu doble trato, tu falsa
 condicion, con que engañosa
 el plaço me dilatadas,
 tu ingratitud publicando,
 al viento sus que xas daua,
 ya sé tu aleuosias.

Cel. Ay de mi! ro estoy turbada; *Apa.*
 que falsedad? que cautela?
 sin duda. que con quien hablas
 Fatiman ignoras, puesto

que con accion despechada,
 mi respeto no te obliga,
 ni atento el decoro guardas,
 que por quien soy se me deue;
 miente mil vezes la oflada
 voz, que contra mi se atreue
 a manchar la limpia, y clara
 opinion, que al mismo Sol,
 sino le excede le iguala;
 y a saber quien lo pronuncia;
 con mis manos le arrancara
 el venenoso instrumento
 embuelto en sangriento nacar;
 porque en mal formados ecos,
 su atreuimiento pagara.

Fa. Deten la voz, y pues niegas
 lo que mi euidencia calla,
 yo haré que este vil esclauo,
 esté Christiano a quien amas,
 este estorue de mis dichas,
 este aumento de mis ansias,
 sea estrago de mis iras:
 y antes que el Sol muera en plata
 le has de ver muerto a tus ojos,
 logrando así mi vengança,
 el desempeño en la vida
 de quien me atrauiesca el alma!

Vase Fatiman.

Cel. Escucha, Fatiman, cielos
 quien tuuiera, quien hallara
 modo de auisar a Carlos
 para que dél se guardara,
 que está su vida en peligro?

Sale Carlos.

Car. En aquesta misma estancia
 me dixo que le buscasse.

Cel. Carlos!

Car. Que es lo que me mandas?

Cel. Que en salvo pongas tu vida;
 porque aqui buscandote anda
 Fatiman, para matarte.

Car. Matarme a mi? porque causa?

sois para adornar sus olas
 plumages del mar soberbio.
 Socorreda vn infelize,
 que en vuestros obscuros senos
 sia el amparo a su vida,
 sino es que estos troncos secos,
 y a questeas penas imiten
 de mi fortuna el pretexto,
 que para affligirme, solo
 tiene fixo el mouimiento.
 O si en aquesta ensenada
 algun nauio estrangero
 diessse fondo, y amparasse
 mi vida, pues ya mas temo
 la inclinacion de Celima,
 que de Fatiman el ricigo
 Ay bellissima Isabel!
 si con mi arrepentimiento
 pudiera borrar mi culpa,
 y me permitiessse el cielo
 boluer por tu honor, y fama;
 como amante, y Cauallero,
 mas de la sed fatigado
 estoy, al cristal sereno
 desta fuente he de llegar me,
 pues en él podré; que veo?
 sobre esta a sombra de flores,
 que texió el Abril, durmiendo
 está vn estrangero joven,
 y en él; yo estoy sin aliento!
 de Isabel estoy mirando
 el retrato verdadero,
 que como viue en el alma,
 no puede engañarse el pecho.
 Hombre, idea, ò confusion,
 que mas a la vista crece,
 pues hallarte aqui, parece
 assombro de la razon.
 Tu trage, y semblante son
 fantasiastan extrañas, (ñas,
 que aunque mudo me acompa-
 es preciso que me digas,

si eres sombra, como obligas?
 si eres verdad, como engañas?
 A mirarte; suerte auara!
 vn mar de dudas me anega,
 pues esse dizfraz me niega
 lo que me informa tu cara.
 Si eres Isabel, repara
 que el trage lo ha desmentido;
 mas si buriairme has querido,
 y yo credito he de dar
 a tu engaño, has de mudar
 de semblante, ò de vestido.
 Duermme, descanta, y retira
 al sueño mi ceguedad,
 y logre yo vna verdad
 a la luz de vna mentira.
 Pues en tanto que respira
 tu aliento a mi vista grato,
 diuertir mis penas trato
 con essa muda señal,
 creyendo el original
 por las señas del retrato.
 Duermme, que no será mucho
 en las dudas que posseo,
 que el alma sinja al desseo
 tu dicha.

If. Carlos. *Entre sus botas*

Car. Que escucho?

If. Con mil sobresaltos luchos.

If. Si mi amor.

Car. Cielos, que oí?

If. Puede obligarte?

Car. Ay de mi!

If. No me engañe tu nobleza;
 pues me deues la fineza
 de hazerme esclava porti.
 Buelue al cariño amoroso
 de mi fé, Carlos amado,

Despierta.

Quien esta aqui?

Car. Vn desdichado,
 pero ya el mas venturoso.

Isabel.

If. Carlos adorado, esposo,
albricias alma.

Car. Isabel,
dulce esposa, hado cruel!
tu en aqueste trage, que pena
pisando la ardiente arena
de las campañas de Argel?
que causa, di, te ha movido
a esta accion?

If. Mi amor, mi fé,
por ti mi patria dexé,
por ti mi hacienda he vendido,
por librar te esclava he sido.

Car. Luego olvidando mi trato,
aleue, tu pecho grato
viene a rescatarme?

If. Si,
y mas que de esclauo, aquí
vengo a sacarte de ingrato.
Y porque mejor entiendas
la causa deste suceso,
sabe Carlos, que Martin
apenas llegó a Toledo
con la infelice noticia
de tu injusto cautiverio,
quando no siendo posible
rescatarte, elijo el medio
de ir con Martin a Sevilla,
a esperar mi tío Alberto,
que con gran caudal venia
del Perú y apenas llegó
a aquella insigne Ciudad,
quando tuue aviso cierto
que se anegó en el viage,
quedando en el mar soberuio
mis esperanças perdidas,
y de tu rescate el precio,
y viendo que se llegaua
el plazo, ay de mí y el tiempo
que te concedió Celin
para tu rescate emprendo
la mas heroyca, fineza,

el mas generoso afecto
la prueba de amor mas noble;
y a Don Fernando me vendo
de Aivarado por esclava,
que es vn noble Cavallero,
tan generoso, y cortés,
que informado del suceso
de mis passadas desdichas,
haziendo su nombre eterno
venir a librarre él mismo
ofreció, y dando al viento
las velas, y mi esperança,
en vn nauio ligero
con las vanderas Inglesas
y este trage, nos hazemos
al mar, y aquesta mañana,
por sernos contrario el tiempo,
en esta ensenada dimos
fondo, quando tu.

Sale Martin.

Mar. Yo pienso,
Isabel, que todo el día
has de dormir, mas que veo
señor mio de mis ojos.

Car. O buen Martin.

Mar. Dame luego
las plantas.

Car. Llego a mis braços.

Mar. Bien este fauor merezco
por auer a acompañado
desde que llegué a Toledo
a esta Amazona Corita,
con cuyas finezas, fueron
desnyuchachas del Refugio;
Porcia, y Lucrecia.

Car. Ya tengo
noticia de tus fortunas,
y yo premiaré tu zelo,
que ya sé que eres leal.

Ma. Soy noble, aunque fui cochero
y cumplo mi obligacion.

Salen Celin, Carlos,

If Si no miente el eco,
en el monte te han llamado.

Car. Esta es la seña que tengo
de Celima.

Celin. Carlos?

Isab. Oye,

Carlos, que aquestos acentos
son de muger, y parece,
sino lo ha fingido el viento,
que con cuydado te busca.

Car. Ay mayor desdicha, cielos!

If. Parece que te has turbado.

Car. Es que ando por estos cerros
fugitivo de Celin,
y si me encuentran, es cierto
que han de quitarme la vida;
y a si es preciso escondernos
en el monte.

If. No es posible,
porque ya la Mora veo
que te llamaua.

Sale Celima.

Car. Ay mas penas!

Cel. Alli con dos estrangeros
a Carlos miro, que aguardo: *llega.*
Carlos, Martin?

Car. Yo estoy muerto.

Cel. Tu en Argel sin auisar?

Mar. En aqueite instante llego
de España con el rescate
de Carlos: en el mar dexo
surto vn nauio, señora,
de quien es Ricardo dueño,
y otro compañero Ingles,
ya Argel hemos de ir muy presto
para entregar a tu padre
dos mil ducados.

Cel. El cielo
me fauorece, y pues son
tus amigos los que veo,
y no ay de quien recatarme,
quando esta ocasion tenemos,

Carlos mio de ausentarme!

If. Que escuchan mis sentimientos?
Cel. No la perdamos, que aguardas?
vamos a la naue luego,
y demos al viento velas,
que a tu lado nada temo
siendo tuya.

Mar. La perraza
habla claro, y sin rodeos;
y le dá foga a Isabel.

Car. Valgame agora el ingenio!
Isabel, yo estoy mortal,
ten paciencia, que muy presto
te satisfara mi amor
de la culpa que no tengo.

If. Ha traydor! ha falso amante!

Car. Celima hermosa, grosero
fuera vn humilde cautiuo,
si de tu fineza al precio
no feriera honor, y vida,
vamos al mar, que en el quiero
obedecerte y seruirte.

Sale Don Fernando.

Fer. Segura la naue dexo,
y así mas callar importa
hasta aueriguar primero,
a que fin aquesta Mora,
y Don Carlos a este puesto
han llegado.

Car. Yo estoy loco,
ù otra vez a este hombre cielos
he visto, Martin.

Mar. Señor?

Car. Oye a parte.

Mar. Ya te entiendo,
este es aquel Don Fernando,
que por Isabel ha hecho
la fineza que ya sabes,
y es el mismo que en Toledo
vimos en cas de Violante.

Car. A vuestras plantas ofrezco,
generoso Don Fernando,

la libertad que confieso
de veros.

Dent. Fat. Cel. Ataja, ataja,
que viene el corzo ligero,
corriendo por esta fenda.

Celim De Fatiman son los ecos,
y de mi padre, ay de mi!
y si aqui me ven, es cierto
que honor, y vida auenturo.

Car. Yo estoy en notable riesgo
si me enquentran con Celima.

Is. Viose mas terrible empeño?

Dent. Fat. Seguid de por esta parte,
que a la fuente va sediento,
y herido.

Cel. Cielos, ya llegan.

Car. Aqui no ay otro remedio,
yo con Ricardo, y Celi ma
partiré a la naue luego
en esse pequeño esquite,
que amarrado aun tronco seco
está del mar en la orilla,
y tu Fernando, saliendo
al enquentro de Celin,
le detendrás con pretexto
de mi rescate.

Fer. Bien dizes.

Car. Vamos, Celima.

Cel. Amor ciego,
dame tu fauor.

Is. Conmigo

va mi enemiga, yo creo
que han de abrafarla en el agua
los bolcanes de mi decho.

*Vanse Don Carlos, Celima, y salen Ce-
lin, y Fatiman, y Moras
de caza.*

Cel. Lleguemos, q el corzo herido,
colerico, y impaciente
siguió el raudal desta fuente.

Fat. Engaño sin duda ha sido,
y pues aqui no le ves,

él se escapó.

Mor. Gran Celin,

dale la mano a Martin,
y a este Mercader Ingles,
que con el rescate viene
de Carlos.

Cel. Esse cautiuo
ha dias que fugitiuo
mi justo enojo preuiene,
pues no le ofendi jamàs.

Fat. Y yo agradezco a los ciclos,
que se llevasse mis zelos.

Cel. Mas pues tu libre no estás,
aqui has de quedar por él;
oia Hamete, y Abrahain,
quitad la espada a Martin,
y lleualde luego a Argel,
y en vna mazmorra coma
vizcocho, y legumbre seca.

Mar. Por el Zancarron de Meca,
y las tripas de Mahoma,
que si a dar me ru dislate
vizcochos se determina,
sean del peso de la harina,
y vengan con chocolate.

Cel. Lleualde.

Mar. No desta suerte
me trates por San Hilario,
San Francisco, y San Macario;

Fer. Heroyco Celin, aduierte,
que faltas a tu nobleza,
vsando aquesta crueldad,
pues buscar la libertad
es ley de naturaleza;
y porque veas así,
que Carlos en conclusion
no falta a su obligacion
en auscultarse de aqui:
el rescate concertado
requiero dar,

Fat. El Ingles
es generoso, y cortés.

Fer. Dexa libre esse criado,
mientras bueluo a mi nauio
por el dinero.

Fat. Derrente,
gran Celin, nunca es de cente
en vn hombre de tu brio,
y nobleza violentar
la razon; tuelta a Martin,
y esse noble Ingles en fin
se buelua seguro al mar,
pues de ti no han de dezir:
que con passion te mouiste
a hazer lo que deuiste.

Cel. Tu consejo he de seguir,
noble Fatiman, que no
(quando llegas a templarme)
el deseo de vengarme
ha de poder mas que yo:
dexadle libre, tu Ingles
seguro del rigor mio,
buelue luego a tu nauio.

Fer. Accion como tuya es,
y tu iouen generoso,
que tan liberal ensenas
primor a la cortesia,
y aplausosa a la modestia;
en señal de que agradece
mi fé tu noble fineza,
recibe aqueste diamante,
que apar de sus rayos quenta
el Sol.

Fat. Yo por prenda tuya
le admito, y a la belleza
mayor que en Africa assiste
al pasmo de las esferas,
a la emulacion del Sol,
y en fin a Celina bella,
hija del noble Celin,
con quien mis bodas cõcierta,
oy mi fuerte venturosa
le he de dar, para que sea
Aïtro en su mano, que eclipse

las luzes a las Estrellas.

Mar. Esta es la Mora, que a Fernando
lleuo al mar, y va resuelta
a passar con él a España.

Fer. Viue el cielo que me pesa,
siendo Fatiman tu amante
de que se ausente, y la pierda;
pero remediarlo intento:
gran Celin, ya que me empeña
aquesta accion a seruitos,
hazedme vn fauor.

Cel. Ya es fuerça
darte gusto en quanto pidas.

Fer. Pues sabed los dos, que en esta
ensenada, que haze al mar
doblado el cabo a estas peñas,
difondo con mi nauio.
Que siendo el viento de tierra,
no pude tomar el puerto;
venid a passar la sielta
los dos, y a comer con migo,
que demas de honrar mi mesa,
vereis la naue mejor,
que brama al mar las esferas
salobres, y juntamente
os seruire con dos piezas
de grana, cuyas colores
borran de la Primavera
el naxar que enciende el Sol.

Fat. Tu haga baxo nos empeña
a obedecerte.

Fer. Seguidle
todos por aquesta senda,
que el esquite está en la orilla:

Mar. No sé el intento que lleva
Don Fernando.

Fat. Ven Celin,

Cel. Vamos Fatiman,

Fer. O quiera
el cielo, que haga mi industria
(pagado a vn tiempo dos deudas
por Fatiman, y liabel)

la mas Heroysca fineza.

*Vanse y salen Don Carlos, Isabel y
Celima en el na-
uio.*

Carl. Ya hermesissima Celima
segura estàs, de que puedan
hallarte Celin tu padre,
ni Fatiman, pues en esta
ligera naue en que estamos,
que es de los vientos cometa,
darémosla buelga a España
luego que Fernando venga:
Donde en llegando, señora,
do palabra a tu belleza,
de poner honor, y vida
a tus plantas.

I. No quisiera,
Carlos, que de mi presumas,
quando mi feliz estrella
me inclinò a amante, que ponga
duda en tu fé, y tu promessa;
pues siendo yo la que sabes,
y tu Cauallero, fueran
ciegas las desconfianças,
y las presumpciones necias.

Isab. Claro està que si Don Carlos
te deue, Celima bella,
tan grandes obligaciones,
que en llegando a España es fuerça
ser tu espoto.

Cel. No lo dudas,
porque a ser de otra manera,
no auenturara mi honor,
dexando padres, hacienda,
y patria por él.

Isab. Que el cuche
aqueste oprobio en mi ofensa,
y no la arrojen mis zelos
del mar en las hondas fieras?
viue Dios que soy cobarde.

Car. Ya cortando el agua llega
Don Fernando en el esquife.

Cel. Y sino mienten las señas,
dos Moros vienen con él,
y al mirarlos de mas cerca
conozco que son mi padre,
y Fatiman; o citoy muerta,
ay de mi! *Car.* Hermosa Celima,
no se el intento que tenga
de traerlos al nauio,
hasta aueriguarlo entra
en la camara de popa;
y cree de mi nobleza
que està segura.

Vase Celima y sale Martin.

Mar. Señor,
Don Fernando abaxo queda,
con Fatiman, y Celin,
y me dixo, que subiera
a dezirte: eucha aparte.

Isa. Que preuenciones son estas?
ay mas azares, fortunat

Mar. Retirate que ya llegan,
y haz lo que ordena Fernando.

Car. Vamos Isabel. *Isa.* O quiera
dolerse el cielo de mi!

Vase Don Carlos y Isabel.

Mar. Ya con clarines, y piezas
les hazen la salva Real,
ya van subiendo, ya entran
en el nauio.

*Salen ... Fernando, Celin, y Fatiman, y
todos los que pudieren acompañando,
los en traje de Ingleses, y
Marineros.*

Fer. En buen hora
mi nave feliz merezca,
vaierosos Africanos,
dos huéspedes que pudieran
bontar a César en Roma.

Fat. En ella pudiera César
recibir fauores tuyos,
porque es la arca mas bella
que he visto en la mar: *Celin;*

no adiertes, no consideras,
que esta naue es Española?

Cel. Ya con la misma sospecha
la he mirado, disimula.

Fer. Hazed que traygan la mesa,
que en la plaça de armas quiero
que comaís, para que pueda
toda mi gente seruiros;
Sacan una mesa muy esplendida.
sentaos, pues.

Mar. Que graue muestra
el perrago su semblant !

Fat. Antes de comer, quisiera
beber, que el Sol, y la caça,
me ha dado sed, *Fer.* Martin llega;
de beber a Fatiman.

Mar. Ya está aqui.

Fat. Que es esto? *Mart.* Pessa
al galgo, yino de elquiuias?

Fat. No sabes que mi ley veda
este licor? *Mart.* Señor mio,
si vsted por su ley lo dexa,
yo que tengo con el vino
mucha ley, porque mi cepa,
del linage de los Patras
deciede, por linea recta,
lo beberé, sin ningun
escrupulo de conciencia.

Fl. Aquesta es agua? *F.* Haz Florécio
que Fabio cante la letra
de Isabel, que yo compuse.

Flor. Haré luego lo que ordenas.

Cant. La desdichada Isabel,
assombro de Roma, y Grecia,
con el Español Fernando
los mares de Argel navega.
A rescatar a su esposo
Carlos el amor la lleua,
que en seruiçio de Celin
arrastra humildes cadenas.

Cel. Que es esto Fernando? como
habian en aquesta letra

de Carlos, y de Celin?
y como dizen en ella
que eres Español, si eres
Inglés de Nacion? *Fer.* Sosiega
Cenit, que a questa cancion
es de amor vna nouela,
y todo es fingido; come,
y profeguid. *Fat.* Ya recela
mi pecho alguna traycion.

Cel. Mil sobretaltos me cercan.

Cant. Vestido el noble Fernando
de Inglés, con la dama bella,
en vn Español nauio,
de Argel tomaron la buelta.

Fat. Esta es traycion viue Alá,
y aunque en tu naue nos tengas,
sabrà este alfange. *Fer.* Teneos,
que aunque es verdad lo q̄ queta
está letra, y es muy facil,
quedando al viento las velas,
os lleue a España cautiuos;
mi fé, y palabra me empenan
a asseguraros de todo:
Y para que no os parezca
que el traeros al nauio,
ha sido engaño, y cautela
de mi intencion, Isabel,
y Carlos, salid afuera,
y a Celin betad la mano.

Saca a Don Carlos, y a Isabel.

Carl. Ya Carlos a tus pies llega,
cerrido de aher faltado
a la obligacion, y deuda
en que tu piedad me puso:
Y solo disculpa sea
el buscar la libertad
para ver mi esposa bella,
que es la que tienes presente,
a quien deno la fineza:
de dexar por mí su patria;
de vender por mí su hazienda,
de pedir por mí limosna.

Y aunque esto Celin no creas,
de hazerse esclava por mi,
obligando su fineza
a que el noble Don Fernando
solo a rescatar me venga
desde su patria Sevilla,
a cuya hazaña no llegan,
ni los triunfos de Alejandro,
ni las victorias de Cesar.

Cel. Quando no fuera tan justa
la causa que representas
de buscar tu libertad,
ya ninguna accion me quedara
de ser tu dueño, pues yo
hize a Fernando promessa
de remitir tu rescate.
Y así a España dà la vuelta
contento, y seguro; y tu
Fernando nos dà licencia
para boluermos a Argel.

Per. Esperar, que antes intenta
mi nobleza a Fatiman
pagarle agora la deuda
de auer templado tus iras,
pidiendote su modestia,
que el rescate no admitiesse.
Celima. *Saca à Celima.*

Fat. Que vén mis penas!

Cel. Como traydora? *Per.* Escuchad,
que en oyendome, no os queda
duda, ni escrupulo. *Cel.* Como
no? si de aquesta manera
contigo encuentro a mi hijo?

Per. Como està mañana apenas
desembarqué en esta playa,
quando tomando la tenda.

de Argel encontré à Celima,
que perdida entre las breñas
de su gente, iba cazando,
y al ver su rara belleza,
lleuarla conmigo a España
determino, y con violencia
a la nave con mi gente
la embio; pero no quiera
el cielo que a Fatiman
quite tan hermosa prenda,
están lo oí obligado.
Y así aqui se la presenta
mi amilla; para que goze
alegre su mano bella,
sin los recelos de Carlos,
pues siendo casado, queda
su sospecha del mentida,
Doña Isabel satisfecha,
Celima bien empleada,
el noble Celin sin quexa,
Fatiman contento, y yo
dando a la fama materia,
y fano de hazer por todos
la mas heroyca fineza:

Cel. Dame heroyco Don Fernando
los brazos. *Cel.* Amor, paciencia,
que esto no tiene remedio.

Cel. Tu dale, Celima bella,
la mano a Fatiman.

Car. Yo pagando tan grandes deudas
le doy la mano a Isabel.

Fat. Ardate en fuegos, y fiestas
la tierra, y el mar. *Mar.* Y aqui
le dà fin a la Comedia
las fortunas de Isabel,
dadle vn vitor al Poeta.

E I N.